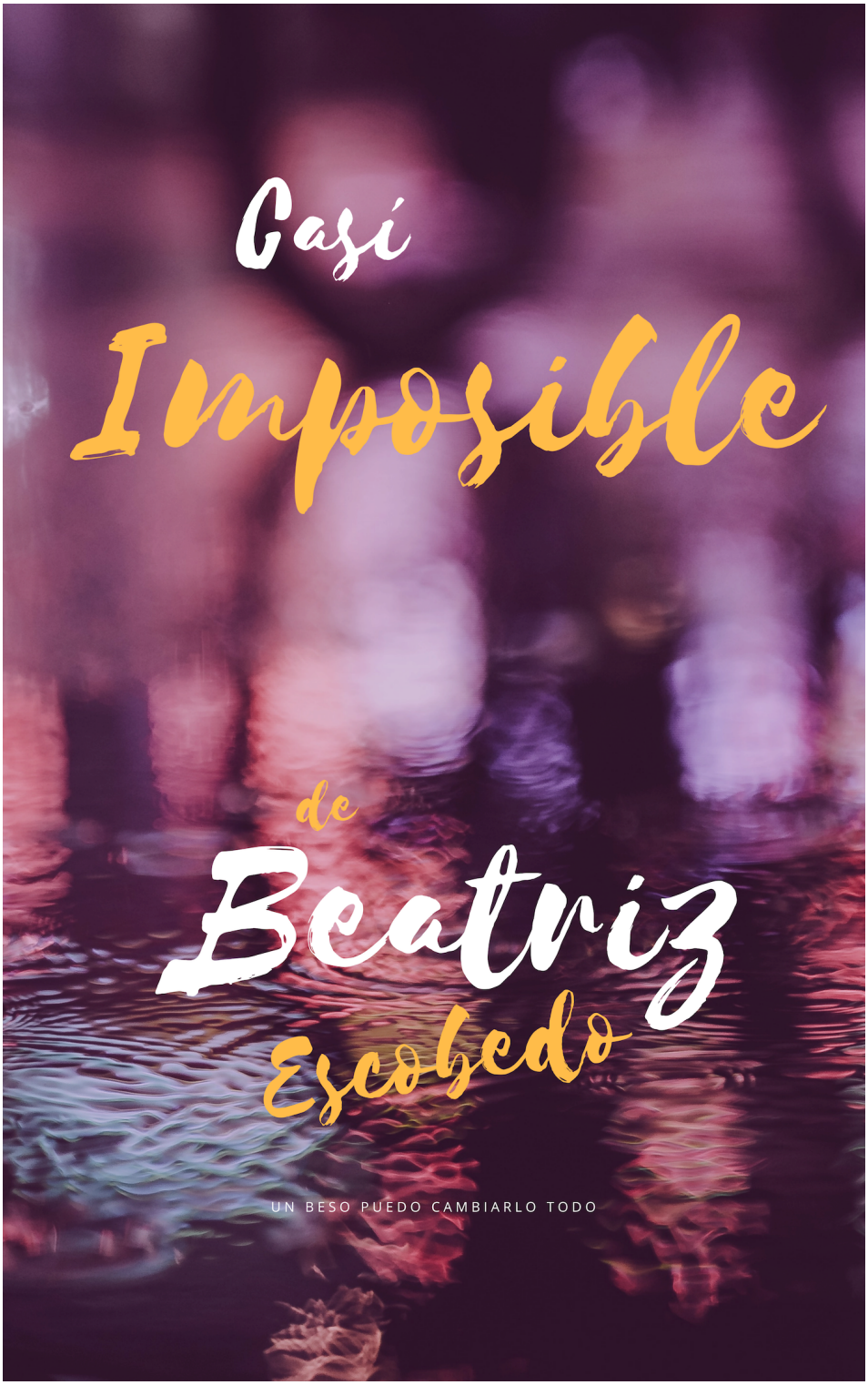
Casi Imposible

Beatriz Escobedo



Capítulo 1

Capítulo I

Me fue imposible no enamorarme de ella, la profundidad de sus ojos color café oscuro y la sonrisa que me dedico el día en que la conocí hicieron estremecer a mi corazón al punto de que no dejaba de dar vuelcos una y otra vez. Ese día cuando por causalidad me topé con ella estaba vagando en los pasillos del edificio desorientada y sin poder encontrar el camino hacia su lugar de trabajo, parecía nerviosa y eso me pareció adorable, al verme se acercó a mí, de forma tímida me dijo que era su primer día y me preguntó si podía decirle cual era el camino para el departamento de recursos humanos ya que necesita firmar su contrato ahí. Le indique el camino lo mejor que pude, hacía años que no me paraba en ese departamento así que confíe en que no hubieran cambiado su ubicación. Al terminar me agradeció con una enorme sonrisa que me flecho y se fue. Recuerdo que no deje de pensar en ella, no le había preguntado su nombre y por más que me escabullí entre los pasillos de las demás áreas no logré encontrarla, pensé que tal vez la había confundido aún más con mis indicaciones y no había llegado a firmar su contrato pero, días después sin siquiera esperármelo, me la tope de nuevo, pero está vez en el comedor de la empresa. La salude de forma amistosa y ella hizo lo mismo, se acordó de mí y me agradeció por ayudarla. Con el paso de los días me acerque un poco más a ella, al punto de salir juntos en varias ocasiones pero solo en plan de amigos, aunque claro me había propuesto que eso cambiaría. O al menos eso era lo que yo pensaba, en mi cabeza todo era muy claro y fácil pero llevar a cabo mi plan "operación destierro de la friendzone" no lo era tanto. Es por eso que me estaba aquí parado junto a su lugar de trabajo dispuesto a intentar decirle lo que siento, perdí la cuenta de las veces que lo había intentado pero esta vez no iba a acobardarme ni a permitir que mi mente se nublara a causa de su cercanía y de su sonrisa, lo había planeado todo. Había llegado treinta minutos antes de su hora de entrada, camino aquí le compré una rosa roja para dársela en el momento que le dijera todo y había memorizado las líneas que llevaba meses escribiendo con todo lo que sentía, así que estaba listo.

- ¿Qué haces ahí muchacho? - dijo Tere quien se encargaba de la limpieza de esa área - hola, estoy esperando a Erika ya no debe de tardar.

- Pero si Erika llegó desde hace rato.

- En serio, qué extraño ¿porque llegaría temprano? y ¿porque no ha venido aquí?

- Yo que se - dijo encogiéndose de hombros y limpiando uno de los libreros junto a la puerta - lo que sí sé es que el director, el señor Cardona está muy entretenido en su oficina se escuchan muchos ruidos así que mejor vine a hacer el aseo de esta área - hice un chasquido con los dientes al imaginarme el origen de los ruidos que decía Tere, lo más seguro es que nuestro flamante director tuviera una nueva amante en turno para satisfacerlo en sus ratos libres, era algo muy típico en él y al parecer ni siquiera ser el hijo del dueño lo hacía tener algo de compostura - Creo que voy a ir a interrumpirlo - dije con cierto aire de maldad en mi voz, estaba por encaminarme hacia su oficina cuando Erika, la chica de mis sueños apareció ante mis ojos, al verme me dedico una enorme sonrisa que hizo que mi corazón se llenará de júbilo.

- Hola ¿qué haces aquí?

- Bueno yo... - ahí estaba otra vez, ese miedo incontrolable de llevar las cosas más allá, pero no... Esta vez no - me dije mientras apretaba mis puños para darme algo de valor - Erika yo... Quiero hablar contigo... Es muy importante.

- En serio, ¿qué es?, sabes que puedes decirme lo que sea - dijo mientras se sentaba en la silla de su escritorio.

- Si claro... - llene mis pulmones con aire y trate de calmarme respirando de forma pausada - yo... Todo este tiempo... Desde que te conocí yo... Te quiero... - pude sentir como mi corazón trepaba por mi garganta al decir estás palabras, Erika me sonrió lo que me dio el valor para continuar - me has gustado desde que te conocí - tome la rosa de debajo de mi saco donde lo había guardado y se la di con manos temblorosas. Ella la tomo y la acerco a su nariz mientras sonreía de forma amplia - gracias yo también te quiero mucho Fer pero puedo pensar mi respuesta - dijo con un poco de rubor en su rostro - si, por supuesto yo... Yo no quiero presionarte con esto.

-Gracias - ambos nos miramos sin saber que más decir así que balbuceando y con el corazón desbocado me despedí de ella y me fui a mi área de trabajo.

Al entrar llegue directo a mi cubículo sin saludar a nadie, estaba en shock, lo había hecho, le había dicho a Erika lo que sentía, ahora no había marcha atrás, tal vez después de esto no volvería a hablarme, pero ella me había sonreído lo que quería decir que no le era indiferente. Dibujé una sonrisa y en mi cabeza empezaron a surgir un sin de posibilidades, en la mayoría de ellas Erika y yo teníamos una maravillosa historia de amor que incluía por supuesto a un sacerdote diciendo “puedes besar a la novia” y a mí en una sala de hospital con cámara en mano recibiendo a

cada uno de nuestros hijos, todo era perfecto en mi mente.

-Oye… tierra llamando a Fernando – dijo una voz que apenas pude distinguir - Ferni me escuchas

- No me llames Ferni sabe que lo odio Don Andrés - le dije a mi compañero haciendo una mueca después de haberme sacado de mis sueños.

- ¿Qué te pasa?, has tenido una cara de idiota desde que llegaste, pensé que nunca despertarías ya casi es hora de comer.

- ¿Qué? En serio me perdí tanto tiempo - me puse de pie alarmado, no había revisado mis pendientes y sin más no recuerdo tenía algo urgente que hacer por la mañana.

- Oye deja la angustia ya hice lo que era urgente, puedes encargarte de lo demás después, ahora solo dime qué pasó - una sonrisa volvió a dibujarse en mi rostro, don Andrés me veía desconcertado lo que me hizo burlarme un poco de él.

- Se lo dije don Andrés.

- ¿Qué cosa?

- A Erika, le dije que la quería dijo que me daría una respuesta después.

- Te dijo que después... Vaya - el tono de ese "vaya" no me gustó para nada.

- ¿Qué?

- Bueno muchacho cuando una chica está enamorada no necesita tiempo para darte una respuesta solo te la da y ya, el amor no puede cambiar en unas horas.

- Entonces dice que me dirá que no - dije frunciendo el ceño y guardando mis manos en los bolsillos de mi pantalón.

- Oye yo no dije eso solo que... De acuerdo si es justo lo que quiero decir -

- Tengo cosas que hacer en el laboratorio - tome mi bata del gancho de mi alacena y me adelante, no quería escucharlo más.

- Oye... Muchacho espera - no le hice el menor caso y al entrar al

laboratorio cerré la puerta tras de mí.

Empecé a revisar lo que tenía que hacer para hoy, había algunas investigaciones y pruebas pendientes así que me entretuve en ello el resto del día, unos minutos después del final de la jornada no pude evitar que don Andrés se me acercara de nuevo.

- Oye... Siento a ver dicho eso sin tacto, sabes que no puedo evitarlo es uno de mis defectos.

- No se preocupe es bueno saber lo que piensa - dije sin voltearlo a ver siguiendo con lo mío.

- Cuando te dará la respuesta

- No lo sé no quedamos en nada y no quiero que se sienta presionada.

- Si eso es lo mejor...

- Creo que debo esperar a que me llame ¿verdad?

- Creo que sí... Tal vez la veas en la fiesta de la compañía es en unos días... Estará ahí y cuando bailen se darán su primero beso y con eso sellaran su pacto de amor.

- ¿Qué? Eso es demasiado romántico para usted no cree, además no creo que con un beso se selló ningún pacto es como decir que me enamorare de cualquier chica que me bese.

- Es verdad - nos reímos un poco y así de fácil hicimos las pases, conocía a don Andrés desde que había entrado a trabajar aquí, era un gran compañero, siempre me había apoyado y también daba buenos consejos así que no podía estar enojado con él.

- Bien... Hasta mañana entonces - me dedico una sonrisa y salió del laboratorio, dejé lo que estaba haciendo y de nuevo mi mente se hecho a volar, la esperanza en mi interior estaba más viva que nunca y una sensación extraña en mi pecho no había querido abandonarme en todo el día, estaba seguro que me diría que sí, lo anhelaba con todo mi corazón y ya saben lo que dicen, el corazón nunca se equivoca.

***

La luz que se filtraba a través de la ventana me hizo apartarme del sueño tan placentero que estaba teniendo, abrí un poco los ojos y los rayos del sol me segaron por completo lo que me hizo sentir como si me taladran el cerebro, a pesar de haber dormido bastante bien por algunas horas el dolor de cabeza no había querido abandonarme desde el día anterior -

ojalá mis parejas fueran así - pensé dibujando una mueca de disgusto, me incorpore y baje de la cama de inmediato, no tenía caso seguir ahí si no iba a poder pegar el ojo de nuevo, camine hacia el cuarto de baño para lavarme los dientes y empezar con mi rutina diaria. Tome una ducha rápida, el agua estaba muy fría perfecta para terminar de despertar, envolví mi cuerpo con una toalla y salí a buscar la ropa que había escogido para ese día, que como era mi costumbre era algo bastante cómodo, no me gustaba para nada usar ropa extravagante ni incómodo para el trabajo, me cambié en un dos por tres y luego seque mi cabello, no tarde mucho ya que para ahorrarme esfuerzo siempre lo traía a la altura de mis lóbulos, al terminar lo peine un poco más y luego me arregle el rostro con algo de maquillaje. Al terminar salí de mi habitación y me dispuse a ir a la cocina a tomar mi desayuno, mientras bajaba las escaleras empecé a tararear esa canción del perro café bastante pegajosa pero que a la vez odiaba por no tener sentido. Moví mi cabeza de lado a lado para sacarla de mi mente pero fue en vano.

- Hola hija buenos días - dijo mi padre sacándome de golpe de mis pensamientos y ocasionando que diera un pequeño sobresalto.

- Hola papá me asustaste no esperaba verte aquí tan temprano, que haces levantado.

- Bueno quise desayunar contigo hoy

- Si claro - le dije frunciendo el ceño, sabía que era mentira mi padre jamás hacia algo solo por hacerlo.

- Deberías darme más crédito después de todo soy tu padre - dijo dibujando una sonrisa lo que me hizo desconfiar aún más - vamos al comedor - termine de bajar las escaleras y voltee con tristeza hacia el pasillo que llevaba a la cocina - no sé porque tienes la costumbre de comer en la cocina – dijo mi padre - eres dueña de esta casa deberías de comer en el comedor es lo que haría cualquier chica en tu posición

- Tu nunca desayunas conmigo - gracias a Dios - pensé al mismo tiempo que caminaba tras él con resignación -

- No puedo levantarme temprano por mi salud pero si te hace feliz hare un esfuerzo

- No te preocupes no es necesario

Ambos nos sentamos en la mesa, uno frente al otro, de inmediato Lucía entro a poner los platos para servirnos el desayuno, cuando volteó a verme le dediqué una sonrisa forzada que delataba el disgusto de tener que comer con el hombre que ha estado a cargo de mi desde que nací,

ella no respondió a mi gesto y solo le limitó a hacer su trabajo.

- Emily, ya que estamos desayunando juntos quisiera hablar contigo de un asunto importante.

- Lo sabía - pensé repasando varias posibilidades de "asuntos importantes" como les decía mi padre pero no pude deducir a cual se refería.

- La compañía lleva teniendo problemas desde hace dos años, nuestras ganancias no van bien y hemos tenido que recortar personal.

- Eso lo sé papá no tienes que decírmelo recuerda que llevo poco más de un año al frente.

- Desde que yo enferme, lo sé y debo decirte que no pensé que lo fueras a hacer también.

- ¿Porque soy mujer?

- Exacto, pero aunque lo estés haciendo bien no es suficiente la compañía no ha levantado y con la demanda que sufrimos hace poco todo empeoró.

- Lo se

- No quiero decir que sea tu culpa pero me tomé la libertad de buscar una solución, necesitamos inversión externa.

- Si, exacto es lo mismo que yo pensé así que he estado hablando con varias personas y creo poder concretar con alguna de ellas y...

- Olvida eso, no quiero que mi empresa deje de ser familiar ninguna persona fuera de la familia será dueña.

- Pero entonces como propones que lo hagamos papá no hay otra forma.

- Si la hay, acabo de prometerte ayer con uno de los empresarios más exitosos de nuestro círculo, no te preocupes es joven así que no tendrás nada que objetarle.

- ¿Qué tú qué? ¿Cómo... es posible que hayas hecho eso sin consultarme? Yo no me quiero casar.

- Vas a hacerlo... Esto no es una petición es una orden, ayer acordamos que se verían hoy, así que ve a quitarte esas ropas aburridas que estás usando y ponte algo que excite a un hombre.

Mi padre se levantó sin terminar su desayuno, yo estaba en shock, en mi mente no podía concebir que mi padre me haya vendido de esa forma.

- ¿Qué le ofreciste? - atiné a preguntar antes de que saliera del comedor.

- La compañía por supuesto de otra forma no hubiera aceptado - voltee a verlo con desprecio, no podía creer que mi propio padre me hiciera esto, como era posible que me rebajará de esa forma.

- No lo haré - dije con voz firme.

- Si no lo haces todo lo que hizo tu madre por la compañía se perderá. ¿Quieres decepcionarla de esa forma? ¿Qué pensará de ti desde el cielo? - no dijo más y dando media vuelta siguió con su camino, tenía razón, todo lo que había hecho mi madre por la empresa todo se perdería, sentí una presión en el pecho, de rabia, de impotencia o de decepción no estaba segura. Me levanté como si fuera una marioneta y subí a mi recamara a quitarme la ropa cómoda que tanto amaba por algo que me hiciera ver deseada por un hombre que estaba segura nunca amaría.

Mientras me cambiaba de ropa recibí un mensaje de mi padre con la dirección de la compañía y el nombre de mi "prometido" – no puede ser – pensé mientras se me revolvía el estómago, sabía quién era, el maldito me había estado acosando en la convención Vase el año pasado, tal vez desde entonces ambos lo habían estado planeado y lo que era peor, tenía una enorme fama de mujeriego, prácticamente el hombre se acostada con todo lo que se moviera, pero conmigo no la iba a tener fácil. Termine de vestirme y me di una ojeada en el espejo, el vestido negro entallado que elegí me moldeaba la figura a la perfección así que estaba segura que causaría el efecto que mi padre quería, me maquille un poco más solo lo suficiente para no lucir vulgar, me puse un saco blanco encima pero sin cerrar para no cubrir el escote y por último unos zapatos de tacón de aguja. Tome mi bolso de la cama y me encamine a mi horrible destino, baje las escaleras nuevamente pero esta vez sin tararear nada, parecía que mi animó se había esfumado junto con mi otro yo.

-¿Qué haces aquí? – dije al ver que mi padre me esperaba al pie de la escalera.

-Quería asegurarme de que fueras presentable –

-Pues ya vez que sí – fruncí el ceño de disgusto y di media vuelta para salir de la casa de una vez por todas, mi padre ya no dijo nada así que supuse que quedo conforme, camino a la compañía no podía pensar en nada, mi mente se había quedado en blanco y ni siquiera la música en la radio la hacía reaccionar, me estacione donde me indico el guardia y subí por el elevador. Al llegar a la recepción me dieron un gafete y me indicaron el camino ya que era muy temprano y el personal aún no

entraba a laborar, seguí las indicaciones lo mejor que pude pero al final termine dando vueltas y en el mismo lugar donde había empezado – genial Ems llegaras tarde a tu primera cita – dije mientras volteaba a todos lados buscando a alguien para que me ayudara, de pronto escuche unas voces no muy lejos de ahí, un hombre y una mujer parecían conversar, camine hacía las voces, me asome un poco y pude ver a una señora limpiando un librero, no muy lejos de ella había un chico más o menos de mi edad, vestía un traje color gris muy formal y estaba bastante nervioso, la señora que estaba limpiando el librero paso al lado mío sin prestarme atención a pesar de que trate de hablarle y luego escuche otra voz femenina, voltee de nuevo y ahora había una chica hablando con aquel muchacho, vi como él se ponía rojo y aún más nervioso de lo que estaba antes. No pude escuchar con claridad de que hablaban pero imagine lo que le estaba diciendo cuando vi como sacaba una rosa roja de debajo de su saco, se le estaba declarando, y de pronto sentí un gran vacío en mi pecho – mamá, ¿Por qué yo no puedo tener un chico así? – pensé mientras veía como la chica le sonreía con timidez, ver como se sonreían y el amor entre ambos me hizo arrepentirme de lo que estaba a punto de comenzar – no puedo… no puedo hacerlo – dije para mí misma mientras daba media vuelta y salía de allí, cruce varios de los pasillos donde había estado dando vueltas antes pero por fortuna encontré el camino de vuelta, subí casi corriendo a mi auto, cerré la puerta con fuerza, me recargue en el asiento y cerré mis ojos con frustración, no quería pensar ni mucho menos sentir porque sabía que no era el momento y porque sabía que mi padre nunca me lo permitiría.

Capítulo 2

Capítulo II

Tenía la cabeza hecha un lío mientras intentaba hacer las pruebas necesarias para la aprobación del nuevo tratamiento de rejuvenecimiento que lanzaría la empresa, llevaba toda la mañana en ello y aún no había avanzado ni siquiera un poco, la frustración y la incertidumbre de no saber aún la respuesta de Erika me tenían muy mal y la cantidad de trabajo que tuve durante toda la semana no ayudó para nada. Revise las notas que había tomado de los resultados y me di cuenta que no tenían sentido, así que tome la hoja con fuerza, la hice bola y la lance fuera de mi vista - tanto trabajo para nada - pensé mientras volvía a tomar otra muestra para internar seguir.

- Hey galán porque esa cara - dijo Alan sentándose frente a mí.

- No tengo humor así que largo.

- Oye tranquilo viejo, tal vez pueda ayudarte

- No lo creo - dije lanzándole una mirada fría que al parecer lo sorprendió.

- Vaya jamás pensé que te pondrías así por una mujer - le lance otra mirada capaz de congelar el mismo infierno pero que no parecía afectarle - típico en él - pensé tratando de ignorarlo para seguir en lo mío pero no resultó.

- ¿Y te ha dicho algo la susodicha? - suspiré con resignación era obvio que no me dejaría en paz - Crees que si me hubiera dicho algo yo estaría así.

- Claro estarías aún peor -

- Estás dando por hecho que me va a rechazar.

- No quiero ser pesimista, pero sí.

- Tal vez se lo está pensando.

- Y demasiado - dijo en tono de burla lo que me sobresalto un poco.

- Está bien, sé que no ha querido hablar conmigo desde mi confesión.

- Ella te está evitando es más que evidente – repuso en el mismo tono.

- No contesta mis mensajes.

- Es una cobarde

- No es una cobarde – dije aún más enfadado.

- Y la defiendes

- Es una mujer maravillosa, es dulce, divertida, amable

- Aburrida

- Sabes que, no necesito hablar de esto y mucho menos contigo.

- Lo siento no quise insultar a tu reinita solo quiero que abras los ojos aunque sea un poco hermano, no es una chica perfecta, tarde o temprano te darás cuenta y entre más tiempo pase mayor será la decepción.

- Gracias... Ahora largo - le dije con una sonrisa fingida, para mi fortuna Alan ya no dijo más y salió del laboratorio, seguí en lo mío por unas horas más sin ninguna interrupción, no sabía si había sido la conversación con el inoportuno de mi amigo o la presión por terminar el trabajo cuanto antes lo que me había ayudado a concentrarme lo suficiente. Me deje caer en la silla con alivio, al fin había terminado las pruebas y llenado el informe necesario, estaba disfrutando de mi triunfo cuando escuché como se abría la puerta del laboratorio a mis espaldas.

- Aún estás aquí, pensé que serías el primero en estar en la fiesta de la compañía muchacho.

- Tenía que terminar esto don Andrés - dije girando mi cuerpo para verlo.

- Lo sé pero creo que deberías darte más importancia dentro de la empresa, después de todo tú eres el que decide si un producto sale a la venta o no, jefe.

- Nosotros solo hacemos las pruebas de si es bueno o no y nada de jefe.

- Muchacho le quitarías el puesto al director actual en un abrir y cerrar de ojos.

- Si claro solo me falta llevarme a la cama a todo lo que se mueva en la empresa y entonces si podría competir con él.

- Crees que eso sea un requisito - una media sonrisa se dibujó en su rostro lo que me hizo reír a carcajadas

- El montón de chicas que esperan por mí se pondrán muy felices de que yo al fin quiera tener sexo con ellas - dije con ironía.

- Sigues menospreciándote.

- No, solo soy realista.

- Tal vez si usarás pantalones más ajustados y les mostraras que tienes paquetín conseguirías por lo menos una al año - Alan había aparecido en la puerta luciendo un smoking bastante elegante.

- Vaya no sabía que era tu boda - dije viéndolo de arriba a abajo

- Jamás me vestiría así para mí boda, esto es para conseguir chicas - dijo mientras se alcazaba el cuello con orgullo - ¿y tú te vas a cambiar?

- Tengo mi ropa formal en mi locket.

- Bueno entonces nos vemos abajo muchacho – dijo don Andrés tomando a Alan por el brazo quien ya estaba sentándose junto a mí para seguir molestando.

- Si claro - ambos cruzaron el umbral de la puerta hablando de algunas cosas que no pude distinguir, termine de guardar las pruebas y el informe que recién había terminado y me dispuse a cambiarme para bajar lo antes posible, tenía la intención de buscar a Erika y preguntarle cuál era nuestra situación. Fui a al locket por mi ropa y me metí al baño de personal a cambiarme, había decidió ponerme un traje negro con camisa blanca y corbata color gris, tal vez era algo muy serio pero prefería no llamar la atención, termine de arreglarme la corbata frente al espejo y le di un vistazo a mi cabello a pesar de que no había nada que hacer con él ya que siempre acostumbraba tenerlo corto para que no se moviera de su lugar, emití un largo y profundo suspiro, estaba nervioso, no sabía cómo iba a abordar a Erika ni si tendría la oportunidad de hacerlo, las dudas empezaron a apoderarse de mí, por un momento las ganas de salir de ahí e irme a encerrar a mi casa a ver películas hasta en la madrugada me tentaron, moví mi cabeza de lado a lado para apartar esas ideas locas.

-Vamos Fernando tu puedes – me dije a mismo viéndome al espejo - di media vuelta y salí del laboratorio cerrando la puerta con llave tras de mí. Camine con paso lento por entre los pasillos desiertos, pasaban de las seis de la tarde y por la hora todos los empleados ya se encontraban en el salón de convenciones situados a un costado del edificio. Al llegar entre por unas de las puertas secundarias sin que nadie me viera, parecía que todo el mundo se encontraba ahí y lo mejor era que se la estaban pasando muy bien, recorrí el salón con la mirada de forma minuciosa, la buscaba con impaciencia y mientras lo hacía sentía como mi pulso se aceleraba, el aire se me fue un poco cuando al fin la encontré, parada

muy cerca de la pista de baile junto a una de sus compañeras de trabajo, me escondí un poco para que nadie se percatara que estaba ahí, quería verla a mi antojo. El vestido azul que llevaba puesto esa noche me hizo recorrer curva a curva su figura, clavando mi mirada en los puntos que más me estimulaban, sobre todo en ese pronunciado escote en la espalda que me hacía desear tocar su piel con la punta de mis dedos, por un momento me sentí como un pervertido, un acosador que ve desde la sombras a la victima de sus más profundos y oscuros deseos, pero todo se borró de pronto cuando giro su cuerpo y vi su rostro iluminado por una sonrisa, mi corazón volvió a latir nervioso, aparte la mirada y busque a Alan o a don Andrés, necesitaba distraerme con algo en lo que ideaba un plan, los encontré en la mesa de postres tomando algunos y probando uno que otro, me les uní, minutos después don Andrés y yo ya estábamos riendo a carcajadas de Alan, verlo ser rechazado por cada una de las chicas a las que se les acercaba era bastante cómico, sobre todo por las tonterías que hacía para que le hicieran caso pero que no le daban ningún resultado. Derrotado y al vernos que nos reíamos de su desgracia regreso a la mesa y se sentó con pesadez junto a mí - Es extraño que nuestro director aún no haya aparecido no creen.

- Tal vez tenga algo entre sus piernas que se lo impide - dije con malicia dándole un trajo a mi bebida – Si es así debería dejar algo para sus empleados por su culpa ninguna de estas chicas me ha hecho caso todas lo esperan a él.

- No creo que sea por eso que no te hacen caso Alan - dije y al verlo que hacía una mueca de disgusto empecé a reírme de nuevo como hace un rato, pero pare al ver desaparecer a Erika por una de las puertas - es mi oportunidad - pensé y de inmediato me puse de pie para seguirla -¿A dónde vas muchacho? -

- Voy a... al baño, no tardó - camine esquivando a unas cuantas parejas que bailaban en la pista y salí por la misma puerta por donde había salido ella, pero para mí desgracia no pude encontrarla, espere por un rato afuera del salón por si la veía regresar pero nada - tal vez fue a su lugar de trabajo - con esa idea en mente camine a los elevadores y subí al último piso que es donde se encuentra el área administrativa, al salir camine con rapidez a su lugar de trabajo pero al asomarme un poco no había nadie - genial así nunca podrás hablar con ella Fernando – dije en voz alta confiado de que nadie se encontraba ahí, regrese sobre mis pasos pero antes de llegar de nuevo a los elevadores escuché algo que me llamo la atención, me detuve para comprobar que no había sido mi imaginación, de pronto escuche como si varias cosas se estrellaran contra el suelo y lo que parecían risas, me encamine hacia el origen de los ruidos , se callaron por un momento pero luego se escucharon con más intensidad y claridad, eran gemidos y gritos de placer de una mujer que provenían como era de esperarse de la oficina de nuestro distinguido director - no puede ser que esté hombre no conoce los hoteles - no pensé mucho mis movimientos ni

sus consecuencias y abrí la puerta de su oficina de golpe para sorprenderlos en el acto y sintieran por lo menos algo de vergüenza, pero lo que descubrí me dejo petrificado en el umbral de a puerta, Erika yacía sobre el escritorio de Javier a medio vestir, sus senos se encontraban al descubierto y sus piernas rodeaban la cintura del hombre con el que había terminado de tener sexo no hace ni medio minuto - Fernando ¿qué te pasa? ¿Porque entras así? - dijo mientras se cubría el pecho y se incorporaba - hola Fernando puedo ayudarte en algo - dijo él acomodándose el pantalón con aire de suficiencia, esa expresión la conocía demasiado bien y la detestaba - nada... – trague saliva para poder continuar y que no se percataran de mi estado - pueden seguir estoy seguro que puedes aguantar unas dos rondas más o no director

- Por supuesto, ¿quieres pararte afuera a escuchar? - di un resoplido con ironía y luego desvié la mirada hacia ella, ya no podía ver a esa chica dulce, era obvio que nunca me iba a dar el sí - que idiota eres Fer - me reproche al girarme para salir de ahí. Camine sin rumbo por entre los pasillos, de pronto me sentí desorientado a pesar de tener más de 10 años trabajando ahí, no supe cómo pero llegué a la parte exterior del comedor, las sillas y las cuatro mesas que componían esa área estaban acomodadas en una de las esquinas así que el lugar estaba totalmente despejado, llegue al balcón y me apoye en el barandilla que me llagaba unos 10 cm arriba de la cintura, tome una gran bocanada de aire y cerré los ojos, esperando de alguna forma tranquilizarme - ese maldito, estoy seguro que solo va a jugar con ella - pensé apretando con fuerza el metal en mis manos.

- La luna está preciosa no crees - abrí los ojos de golpe y gire mi cabeza al escuchar la voz femenina tras de mí, una chica ataviada en una vestido negro bastante ajustado me veía con unos ojos que no pude descifrar en ese momento - Supongo que sí, yo... No lo había notado.

- No te gustan las noches así.

- No soy de los que se ponen a contemplar la luna... o la noche.

-Tal vez deberías hacerlo de vez en cuando… es muy tranquilizador y podría ayudarte, en estos momentos por ejemplo.

-En estos momentos estoy tranquilo.

-Tu cara dice todo lo contrario… si quieres puedes contarme – dijo mientras se paraba junto a mi sin dejar de ver la luna.

-No creo que te importe… después de todo no nos conocemos – sin querer levante la mirada hacia el objeto que captaba por completo su atención,

tenía razón… había algo tranquilizador.

-A veces contarle a alguien que no conoces es la mejor manera de sentirte mejor… después de todo esa persona puede juzgarte pero nunca la volverás a ver – nos mantuvimos en silencio por unos minutos, no puedo decir con seguridad en que momento mi corazón se tranquilizó, pero para mí fortuna lo hizo.

-¿Crees que una mujer solo se enamora de lo que aparentas ser, de lo que aparentas tener y de lo que aparentas sentir?

-En algunas ocasiones sí pero, no creo que sean solo las mujeres, creo que… es muy difícil encontrar a alguien que en verdad te amé por lo que eres, sin todo esto que llevamos encima. ¿Tu novia te dejo acaso?

-Yo no… tengo novia, fue demasiado estúpido pensar que alguien tan linda como ella se podía enamorar de alguien como yo… era obvio que ella buscaría a alguien como Javier, ese tipo puede tener a… - no pude terminar mis justificaciones para Erika, la chica con la que había estado conversando se lanzó sobre mí rodeándome el cuello con sus brazos para plantarme un beso, me quede de piedra al principio, pero la humedad de sus labios y nuestras respiraciones mezclándose me hicieron reaccionar, respondí a su beso con la misma intensidad y pude sentir como el calor en mi cuerpo aumentaba, rodee su cintura con mis brazos para atraerla más a mí, ella no protesto y en respuesta profundizo más el beso lo que me hizo sentir un cosquilleo en mi entrepierna, no estaba seguro de lo que ella quería pero de una forma u otra me estaba dejando llevar, la intensidad de todo aquello fue bajando poco a poco hasta que paramos, cuando nos separamos fue cuando pude verla con claridad, frente a mi estaba un chica bellísima de ojos color gris y con la piel tan blanca como la nieve misma, su cabello corto parecía ser negro aunque no podía estar seguro por ahora, su rostro se ilumino con una sonrisa que hizo aparecer un hoyuelo, en ese momento sentí como mi corazón daba un vuelco y empezaba a trepar por mi garganta como si quisiera lanzarse a sus brazos.

-No estuvo mal ¿verdad?

-No… creo que no – dije tragando saliva para detener a ese traicionero que se alojaba en mi pecho.

-Me tengo que ir – dijo girando su cuerpo sin dejar de verme.

-Ah… si – dije sin que se me pudiera ocurrir alguna cosa para detenerla, la chica se encamino hacia una de las salidas del comedor exterior y cruzo el umbral desapareciendo de mi vista, fue cuando sentí como mis piernas se convertían en gelatina y mi respiración se entrecortaba – No puede ser – dije para mí mismo en la soledad de aquel lugar – es imposible que me

haya pasado esto… a mí.

Capítulo 3

Capítulo III

Tenía toda la mañana viéndome en el espejo del tocador en mi recamara, llevaba sentada ahí desde que los rayos del sol me habían pegado en la cara despertándome de golpe como si me hubieran dado una bofetada. Sabía que pasaría hoy, ya no iba a poder alargarlo más, lo había estado haciendo toda la semana, tenía que conocer a Javier Cardona el hombre que supuestamente sería mi esposo y quien estaba segura sería mi muerte en vida. El tipo era un adonis, el hombre que toda mujer quiere en su vida y por su puesto en su cama, pero para mí era alguien que me había comprado solo para hacer crecer aún más su marca, era solo un negocio entre él y mi padre, él era alguien que sin siquiera conocer en persona ya odiaba.

Emití un gran suspiro, aún no podía resignarme a hacerlo pero mi padre no me había dejado en paz desde que supo que no asistí a la cita que habían acordado, de pronto recordé a aquel chico, la forma en que miraba a la mujer que amaba y como no solo su voz temblaba sino todo su cuerpo al confesarle sus sentimientos - creo que es imposible que yo tenga algo como eso, eh mamá - dije en voz alta y sin querer mis ojos se llenaron de lágrimas estaba a punto de llorar cuando la puerta de mi habitación se abrió de golpe con un sonido hueco.

- Lo siento no quería entrar así solo que estaba a punto de irme hacia el suelo - Judith, mi asistente y mi mejor amiga me sonreía mientras cargaba un montón de bolsas con lo que supuse sería lo que usaría en la noche.

- ¿Y eso? - le dije para disimular.

- Compre algunos vestidos acordé con lo que en dijo el señor Balderas espero que te guste algo.

- El que me guste o no es irrelevante de todas formas tengo que ir.

- Vamos estoy segura que será divertido, además conocerás a Javier Cardona sabes lo popular que es y no solo porque es rico, sino por lo bueno que es en ya sabes qué.

- En la cama – dije rodando los ojos en desaprobación.

- Tal vez tengas sexo con él esta noche.

- No lo conozco Judith.

- Vamos, como si no lo hubieras hecho con desconocidos alguna vez.

- Esto es diferente, ese hombre será mi esposo.

- Y por eso te envidio, como quisiera estar en tus zapatos – el entusiasmo de mi amiga no me pasó desapercibido lo que me hizo molestarme aun más.

- Pues te los regalo, en serio - me levanté de la silla con las piernas entumecidas y me deje caer sobre la cama, me removí para ponerme cómoda y me hice bolita dándole la espalda.

- Tienes que levantarte pasa de medio día y si no te pones de pie ahora no estarás lista a tiempo.

- Entonces no iré y asunto arreglado.

- No seas bebé quieres, todo saldrá bien, vamos arriba - aplaudió varias veces antes de tomarme del brazo para internar levantarme pero no lo logro – Mily por favor si no estás lista yo seré quien pague las consecuencias, tu padre me culpara y…

- No puede despedirte no te preocupes.

- Yo no estaría tan segura, sabes bien que nunca ha dejado de tomar las decisiones del todo.

- Lo sé, no confía en mí solo por el hecho de que mi aparato reproductor no cuelga afuera de mi cuerpo.

- Tu padre de quiere… a su manera pero te quiere - Me incorpore sin negar ni afirmar lo que había dicho, a veces dudaba que mi padre me tuviera por lo menos algo de cariño, él se había encargo de demostrármelo con el paso de los años, pero era mi padre y yo si lo amaba, finalmente me resigne, me puse de pie y me encamine al cuarto de baño.

-¿A dónde vas?

- Ha darme un baño necesito terminar de despertar - me di una ducha rápida, cuando salí Judith ya tenía todo lo que había comprado sobre mi cama, me quede observándola por unos segundos, me divertía la forma en que tomaba cada uno de los vestidos y dando brinquitos se iba a ver al espejo imaginando supongo como se le vería puesto.

-Puedes quedarte con ellos si quieres.

-No te escuche salir, lo siento.

-Estoy segura que solo usare uno de esos, así que si te gustan...

-No como crees, tu papá me encargo que los comprara además estoy segura que los vas a necesitar todos.

-Cuando me visto de esa manera siento que no soy yo.

-Qué tontería claro que eres tú, ahora ven acá para que escojamos que vestido te queda mejor - Me acerque de mala gana y le di una ojeada a los atuendos sobre la cama ninguno me convencía – que tal si escoges tú a mí me da igual.

-Quieres poner algo de tu parte.

-Yo solo quiero que todo esto termine, así que escoge tú, confío en ti.

-Está bien, que tal este negro estoy segura que a tu macho alfa se le calentaran los motores con solo verte con esto puesto.

Tome el vestido de las manos de Judith no muy convencida, había elegido un vestido negro con abertura al frente y un pronunciado escote.

-Si me pongo esto en verdad pensara que quiero tener sexo con él.

-Se supone que esa es la idea – dijo viéndome con burla – si tú lo dices – conteste haciendo una mueca que por supuesto ella ignoro.

-Pero primero debes comer, cuando estabas tomando tu baño llego tu comida – me gire un poco y vi unas charolas sobre el mueble que estaba al lado de la puerta.

-No me había dado cuenta que eso estaba ahí.

-Come mientras yo guardo todo esto.

Judith me quito el vestido de las manos y empezó a recoger lo demás, hice lo que me dijo sin protestar ya que ni siquiera tenía ánimo para eso, levante la tela que cubría mi comida y me di cuenta del porque no había ningún olor agradable, era ensalada.

-Ensalada – dije frunciendo el ceño mientras la volteaba a ver.

-Debes cuidar tu figura.

-Hubiera preferido una pizza.

-Debes cuidar tu figura – dijo de nuevo.

-Eso ya lo dijiste

-Lo sé pero creí que no me habías escuchado la primera vez – rodee mis ojos molesta y voltee a ver de nuevo mi deliciosa comida, lo menos que quería en estos momentos era comer saludable, cuando alguien está deprimido se supone que debe comer algo con muchas calorías no algo que lo haga sentir más miserable, pero sabía cómo era mi amiga, sabía que me obligaría a comer esto de uno u otro modo, así que tome el tenedor y empecé a picotear algo de queso y zanahoria.

-Tienes que comerlo todo.

-Lo que digas mamá.

-Mily lo digo por tu bien, sabes que…- El sonido de tres golpes en la puerta no la dejo terminar de regañarme, se encamino dispuesta a abrirla pero sin decirle nada me adelante.

-Hola – dijo una mujer bastante extraña que me sonreía de oreja a oreja.

-Hola, ¿usted es?

-Me contrataron para arreglarte querida.

-¿Qué?

-Yo la contrate, te va a maquillar y a arreglarte ese pelo tan espantoso que tienes.

-Judith… no es mi boda.

-Es una noche muy importante y con eso basta, pasa Rebeca.

-Gracias – dijo la mujer sin siquiera esperar mi respuesta, empezó a sacar algunas cosas de su maleta con estampado de leopardo y después de unos minutos ya se encontraba instalada ocupando casi la mitad de mi habitación.

-Bien, estoy lista podemos empezar cuando quieran.

La tal Rebeca empezó por lavarme y arreglarme el cabello, todo el tiempo que se tardó haciendo eso me pareció una eternidad sobre todo porque mi

cabello era corto y porque yo no tardaba más de quince minutos en ponerlo presentable. Después arreglo mis uñas, lo que fue un verdadero tormento ya que no paraba de decir que mis manos parecían las de un hombre.

-Yo no tengo tiempo de limarlas o ponerles color.

-Siempre hay tiempo querida, siempre lo hay.

Voltee a ver a Judith por algo de apoyo pero no nos prestaba atención, parecía muy entretenida con una de esas revistas de chismes que tanto le gustaban a ella. Cuando termino con mis manos Rebeca me ordeno que me pusiera el vestido que iba a usar esa noche, lo tome del respaldo de la silla donde Judith lo había puesto y me encamine al baño a ponérmelo, una vez que termine salí de inmediato y me pare frente al espejo. El vestido era muy revelador, la abertura que tenía al frente me llegaba solo algunos centímetros por debajo de mi entrepierna y dejaba al descubierto uno de mis muslos, el escote en la espalda era escaso pero en la parte de enfrente era demasiado pronunciado, tanto que podía jurar que mi ombligo se asomaba de vez en vez.

-Esto es demasiado – dije girando para ver a Judith.

-Es perfecto, te ves arrebatadora – dijo cruzando sus brazos al frente y viéndome de arriba abajo – ¿tú qué opinas Rebeca? - ¿Rebeca? No necesitaba la opinión de Rebeca – pensé mientras veía a la que se supone era mi mejor amiga.

-Cualquier hombre caerá a tus pies.

-Lo ves.

-Ahora ven acá querida tenemos que ver lo de tu maquillaje.

Camine hacia donde me indico Rebeca y me senté sintiéndome derrotada, pero al mismo tiempo algo en mi pecho empezaba a surgir, de algún modo me sentía nerviosa, tal vez hoy estaría con ese hombre del que todas las mujeres hablan, mi corazón dio un vuelco y lo reprendí, no podía empezar a sentir cosas por un tipo que ni siquiera conocía, no era posible. Veía como ambas hablaban del maquillaje, querían que usara algo que incluí usar pestañas postizas y color muy marcado en los ojos pero esta vez me negué.

-Esperen quiero algo sencillo, nada de pestañas y nada de color marcado.

-Querida yo soy la experta – dijo la mujer molesta.

-Pero yo soy quien lo va a usar toda la noche y quien te está pagando – Judith me veía impresionada, yo no acostumbraba a hablarle así a las personas pero mi paciencia había llegado al límite.

-De acuerdo lo que digas – Rebeca hizo lo que le pedí y en menos de media hora ya me encontraba lista, Judith trajo los zapatos que me había comprado y así terminar con mi atuendo, me puse en pie y camine de nuevo hacia el espejo, necesita verme para convencerme de lo que estaba haciendo y cuando vi mi reflejo frente a mí, de nuevo no me reconocí, por un momento no sabía a donde se había ido aquella chica sencilla que se vestía en menos de media hora para irse a trabajar, parecía que se había esfumado y había sido reemplazada por una mujer que con sus encantos podía obtener lo que quisiera.

-Tierra llamando a Mily… ¡hola!

-Aquí estoy Judy.

-Casi son las seis, debes irte.

-Si – la voltee a ver y le dedique una sonrisa, era lo menos que le debía por haber hecho todo esto. Tome mi bolso del tocador y salí de la habitación, al bajar las escaleras me topé con mi padre que como siempre quería asegurarse de que estuviera presentable.

-Te ves hermosa hija.

-Gracias.

-Que tengas suerte y esta vez no huyas - dibujo una media sonrisa y se fue hacia el comedor, tenía la esperanza de que me dijera que todo había terminado pero era mi padre, nunca dejaba un negocio hasta que le resultaba favorable. Di media vuelta y me encamine hacia la puerta principal, al cruzarla me di cuenta que esta noche tendría chofer.

-Hola Marco

-Señorita – dijo algo nervioso mientras guardaba su teléfono celular.

-Supongo que vas a llevarme.

-Esas fueron las órdenes.

-Está bien vámonos de una vez – Marco me abrió la puerta y subí enseguida, para mi desgracia el camino me pareció muy corto y en menos de media hora ya me encontraba en la parte de afuera de la empresa de mí prometido, baje del auto sin esperar que el chofer me abriera la puerta

lo que lo tomo desprevenido.

-Cuando esté lista para irse me llama al celular señorita.

-Si claro – di un portazo y empecé a subir las escaleras, las personas a mí alrededor me miraban con curiosidad y algunos hombres con lujuria que ni siquiera se molestaban en ocultar lo que me hizo sentir incómoda, no estaba acostumbrada a llamar tanto la atención, siempre ha habido hombres pretendiéndome pero no al grado de querer desvestirme con la mirada. Subí aún más rápido poniendo especial cuidado en no caerme y hacer el ridículo, una vez que entre por la puerta principal recordé que no tenía ni idea cuál era el camino hacia el salón de conferencias, vi a mi alrededor y encontré a varias chicas reunidas atrás del mueble de recepción hablando por lo bajo, me acerque a ellas para preguntarles por donde debía ir pero de mala gana solo me dijeron que siguiera a los demás. Les agradecí de todas formas y me fui de ahí, camine sin rumbo por unos pasillos con la esperanza de no perderme de nuevo - eres una idiota Ems como puedes perderte en un lugar así - pensé cuando me di cuenta que había regresado al mismo lugar por donde empecé, estaba por darme por vencida cuando escuché unas risas cerca de mí, me acerque con cautela a los ruidos para no hacerme notar tampoco quería interrumpir lo que sea que estuvieran haciendo solo quería preguntarles cómo salir de ahí, las risas se escucharon más cerca parecían estar del otro lado de una pared falsa que separaba algunos lugares de las personas que trabajan ahí, oculta por esa pared me asome poco en poco para ver qué era lo que hacían, si solo estaban platicando me acercaría pero si estaban haciendo algo más tendría que darme la vuelta y regresar sobre mis pasos sin que se dieran cuenta, no sería difícil ya que mis tacones no hacían ningún ruido por la alfombra color guindo que cubría el piso de todo el lugar. Pero lo que supuse era cierto, no estaban solo charlando, la chica se encontraba sobre un escritorio con el vestido hasta la cintura y las piernas alrededor del cuerpo de aquel hombre que se divertía besando su cuello y acariciando su entrepierna. Por un momento me quedé de piedra al verlos, era como ver porno en vivo, ella hacía ruidos de placer por las caricias de aquel hombre que parecía divertirse por lo que le provocaba - hace cuánto que no estoy con alguien - pensé mientras seguí viéndolos pasmada, moví la cabeza de lado a lado para sacar esos pensamientos de mi cabeza y reaccionar, estaba por darme la vuelta e irme cuando el tipo se incorporó y bajo a la chica de un tirón del escritorio - no puede ser - pensé aún más sorprendida al darme cuenta de quien se trataba, mi supuesto prometido se encontraba de pie no muy lejos de mi besando a una chica que por lo poco que vi se derretía por él - así que quieres que me casé con eso papá - pensé al sentir como un hueco en mi pecho se formaba sin que yo pudiera controlarlo, no sabía porque pero me sentía traicionada, era absurdo yo no tenía nada con él , tal vez en el fondo mi corazón había creído que esto sería como una historia de amor donde el hombre deseado por todas se enamora de la damisela en peligro que tiene todo en su contra, que absurdo. Caminaron

abrazados sin dejar de besarse y tocarse, me sentí asqueada así que decidí largarme de ahí de una buena vez, después de todo ahora sí tenía la excusa perfecta para que mi padre ya no me molestará con lo del matrimonio, di media vuelta y empecé a regresar sobre mis pasos casi llegaba al elevador cuando vi que este se abrió y que alguien salía de él, me alegré un poco - al fin alguien a quien preguntarle por la salida - pensé mientras me acercaba, estaba a punto de llamarlo cuando me di cuenta quien era - el hombre de la confesión con la rosa - mi corazón dio un vuelco de angustia al reconocer a la chica que estaba con Javier - no puede ser - tome aire para gritarle pero antes de que pudiera hacerlo se escuchó el ruido de varias cosas cayendo y segundos después gemidos de placer, lo alcance y camine tras él sabiendo que los descubriría pero tome mi distancia cuando vi que se había quedado en shock al verlos, no alcance a escuchar que fue lo que les dijo, solo vi que cerró la puerta y regreso sobre sus pasos, cuando paso al lado mío ni siquiera me prestó atención parecía un zombi, lo seguí , por alguna razón estaba preocupada por él, tal vez la confesión que había visto para esa chica me había conmovido o tal vez era que nunca alguien había hecho algo parecido por mí, entro a lo que parecía la cafetería y luego salió al exterior, se detuvo en la barandilla y apoyo las manos en ella - se va a suicidar - pensé alarmada y me quebré la cabeza pensando que podía hacer para ayudarlo.

- La luna está preciosa no crees - dije para llamar su atención, él salió del trance en el que estaba y volteó a verme con cara de pocos amigos, por un momento pensé que me echaría bronca pero no lo hizo o tal vez lo estaba haciendo pero en sus pensamientos, se incorporó sin dar señales de que iba a irse y por fin dijo algo.

-Supongo que sí, yo no... lo había notado - dijo con la voz tan apagada que se me estrujó el corazón.

- No te gustan las noches así - dije sin dejar la conversación quería por lo menos animarlo un poco.

-No soy de los que se ponen a contemplar la luna... O la noche.

-Tal vez deberías hacerlo de vez en cuando... Es muy tranquilizador y podría ayudarte, en estos momentos por ejemplo.

- En estos momento estoy tranquilo - mintió

- Tu cara dice todo lo contrario... Si quieres puedes contarme - dije mientras me acercaba a él esperando poder ayudarlo.

-No creo que te importe... Después de todo no nos conocemos - levanto la

mirada y parecía tranquilizarse con la conversación.

- A veces contarle a alguien que no conoces es la mejor manera de sentirte mejor... después de todo esa persona puede juzgarte pero nunca la volverás a ver - nos quedamos sin decir nada por un buen rato, no estaba segura de que decirle así que solo le hice compañía hasta que el mismo rompió el silencio.

- ¿Crees que una mujer solo se enamora de lo que aparentas ser, de lo que aparentas tener y de lo que aparentas sentir? - dijo de forma tan melancólica que de nuevo me estrujó el corazón.

- En algunas ocasiones si pero no creo que sean solo las mujeres - yo no busco eso en un hombre - pensé mientras recordaba a todos los hombres que se habían acercado a mí por interés - creo que... es muy difícil encontrar a alguien que en verdad te amé por lo que eres, sin todo esto que llevamos encima, ¿tu novia te dejo acaso?

- Yo no... tengo novia - dijo y me di cuenta que esa chica tonta no le había respondido después de esa confesión tan tierna - fue demasiado estúpido pensar que alguien tan linda como ella se podía enamorar de alguien como yo... era obvio que ella buscaría a alguien como Javier, ese tipo puede tener a... - no deje que terminara de decir todas esas justificaciones para ser rechazado, antes de que pudiera si quiera razonar lo que estaba haciendo me abalance sobre él y le plantee un beso en los labios, al principio se quedó petrificado por mi atrevimiento pero aun así no me detuve, la intensidad y el calor de mis labios parecía despertarlo poco a poco porque me rodeó con sus brazos y me apretó con fuerza a él, ese acto encendió algo dentro de mí que creció hasta llegar a cada rincón de mi cuerpo, él profundizó aún más el beso y por un momento sentí que perdía el control, mi corazón empezó a dar vuelcos y un cosquilleo en mi entrepierna se hizo presente, me sentí como si fuera una adolescente dando su primer beso apasionado, pero no era así, había salido con muchos otros y esto no era diferente solo que de alguna forma lo sentía especial, empecé a recobrar la cordura al igual que él, la intensidad bajo y paramos, su agarre disminuyó y yo deje de abrazarlo, nos vimos a los ojos sorprendidos, estaba segura que mis mejillas estaban encendidas así que le dedique una enorme sonrisa para esconderlas un poco, el no dijo nada así que supuse que estaría arrepentido, tenía que salir de ahí así que solo dije lo primero que se me vino a la mente.

- No estuvo mal, ¿verdad?

- No... creo que no - dijo con un hilo de voz, estaba segura que creía que era una ofrecida y por supuesto el vestido que traía puesto no ayudaba mucho.

- Me tengo que ir - gire mi cuerpo sin esperar su respuesta y salí lo más rápido que pude de ahí, ese beso me había afectado más de lo que hubiera imaginado, tanto que no podía dejar de sentir sus labios sobre los míos, me reproche a mí misma por sentir aquello y reprendí de nuevo a mi corazón por empezar a dar vuelcos sin control, tarde casi media hora en salir de ahí pero por fortuna lo logre, lo único que quería era llegar a casa y quitarme este ridículo vestido que lo único que hacía era convertirme en alguien que no soy.

Capítulo 4

Capítulo IV

El tic tac del reloj resonaba en mi mente mientras hacia las últimas pruebas a la fórmula que me habían traído a evaluar y por los resultados que estaba obteniendo no era más que un fiasco, como todas las que habían presentado en este último año. Habían pasado tres días desde aquella noche y desde entonces me había sentido muy extraño, no podía sacarme de la cabeza a aquella chica y no fui capaz de descifrar los motivos que la orillaron a besarme de esa manera.

-Hola galán – dijo Alan dándole tres golpes a la puerta del laboratorio.

-Hola – conteste sin ánimo de seguirle el juego.

-¿Qué tal van las pruebas?, la junta es en quince minutos.

-Casi termino – dije mientras llenaba los reportes finales que necesitaba para la reunión.

-Bien entonces traeré las carpetas que tenemos en el escritorio – Alan salió sin esperar mi respuesta, parecía nervioso lo que era común en él cuando tenía que acompañarme a las juntas ordinarias o extraordinarias de la empresa.

-Falta algo más – dijo cuando volvió con las manos llenas de carpetas.

-No, es todo lo que necesitamos – me levante y tome las hojas que había mandado a la impresora y las coloque dentro de un folder, me quite la bata blanca que habitualmente usaba y la puse sobre la silla donde había estado sentado, tome el folder y le quite algunas carpetas a Alan para ayudarlo.

-Si las tomas así se te van a caer.

-Olvídate de eso llegaremos tarde – me di media vuelta y salí del laboratorio con paso rápido sin esperarlo, algunos pasos después me alcanzo y camino junto a mí. Llegamos casi corriendo al ascensor y logramos alcanzarlo antes de que cerrara.

-Oye crees que den algo de comer mis tripas están gruñendo – dijo con tono tan inocente que me hizo reír.

-Se supone que comiste algo hace rato que no puedes pensar en otra cosa

que no sea comida.

-Sí, puedo pensar en chicas – moví mi cabeza de lado a lado me parecía increíble que solo esas dos cosas ocuparan la mente de mi amigo y de repente se me ocurrió una idea.

-Oye – dije aclarando mi garganta algo nervioso - hablando de chicas… - Alan volteo a verme enfocando toda su atención en mi lo que me hizo arrepentirme un poco de lo que iba a hacer -¿Quieres preguntarme por tu cariñito? – dijo moviendo las cejas de arriba abajo burlándose -¿Erika?, no por ella no iba a preguntarte, de hecho no me ha dirigido la palabra desde la fiesta.

-Si ya me habías dicho algo de eso, pero lo que no me dijiste es porque.

-Olvida eso, yo… quiero preguntarte por otra chica.

-¿Te gusta otra chica? ¿Quién es? ¿Dónde la conociste?

-Yo no dije que me gustara – proteste mientras rodaba los ojos con fastidio – mira ella… la vi en la fiesta de la compañía, he estado investigando y no estoy seguro de que trabaje aquí.

-¿En qué departamentos has investigado?

-Pues en ninguno en particular, llegó muy temprano en la mañana y me quedo en la cafetería de enfrente viendo a todo el personal entrar y salir – Alan se quedó mudo ante mi confesión lo que me hizo sentir incomodo - ¿Qué?

-Eres un acosador –

-No soy un acosador – las puertas del ascensor se abrieron y ambos salimos cuidando en no hacer un desastre con las carpetas.

-Por supuesto que sí, quien en su sano juicio se queda husmeando al personal desde las sombras.

-Sabes que, olvida que te pregunte – camine más rápido algo molesto, sentía que había metido la pata y ahora Alan nunca me dejaría en paz con ese tema.

-Oye, oye espera no te pongas así – dijo mi mejor amigo alcanzándome y poniéndose un paso delante de mí – dime como es ella tal vez la he visto.

-Bueno ella es… - desvíe la mirada un poco hacia la puerta de la sala de juntas y sin esperármelo la vi, la chica que no había podido sacar de mi cabeza estos días y que me había convertido en un acosador estaba de

nuevo frente a mí hablando con una chica rubia que la veía con atención, esta vez vestía de forma más sería aunque eso no me impedía ver lo hermosa que era.

-Oye Fer, ¿Qué te pasa? Te quedaste mudo.

-Bueno yo… - la voz de Alan pareció alertarlas porque ella y la chica rubia que la acompañaba voltearon a vernos al mimos tiempo, ella clavo la mirada en mí y cuando lo hizo la capacidad de mover mi cuerpo desapareció, por un momento pensé que las piernas me fallarían y caería al suelo pero gracias al universo no fue así, mi corazón empezó a acelerarse pero perdió por completo el control cuando ella aun viéndome solo a mí, me dedico una enorme sonrisa que hizo que de nuevo viera esos hoyuelos en sus mejillas, mi respiración se cortó y un escalofrió me recorrió el cuerpo, apreté sin querer las carpetas que traía conmigo y para mi desgracia cayeron al suelo revolviéndose todo su contenido, me agache inmediato y empecé a tratar de ordenarlas -Alan ve y deja esas carpetas donde deben ir mientras ordeno todo esto – le dije con un tono frío que no pude evitar al pensar en lo patético que de seguro me veía al reaccionar de esa forma.

-¿Estás seguro?

-Sí, estas son solo dos.

-Está bien – escuche como Alan abría la puerta de la sala de juntas y la cerraba de forma estrepitosa, si el director ya estaba ahí estaba seguro que le lanzaría una de esas miradas que lograban ponerlo aún más nervioso.

-Hola – dijo una voz que reconocí de inmediato, levante la mirada y al verla tan cerca mi respiración de nuevo se fue -Déjame ayudarte – dijo mientras se hincaba junto a mi recogiendo los papeles que tenía cerca -Gracias – dije al fin extendiendo mi mano para tomar los documentos que había recogido ella -¿Vas a entrar a la junta?

-Si… y ¿tú?

-Por eso estoy aquí… te veo adentro – se levantó y junto con la chica rubia cruzaron la puerta de la sala, pude escuchar la voz del director y unas risas así que supuse que estarían haciendo tiempo mientras llegaba, me quede paralizado por unos segundos tratando de adivinar el motivo por el que ella estaba aquí, tal vez sea una nueva inversionista, o tal vez la fórmula que revise sea de ella, ¿Cómo iba a decirle que no cumplía con los estándares que pedimos en la empresa para las adquisiciones de las marcas ya que lo único que hacía bien era mantener la piel hidratada? El sonido de más carcajadas provenientes de la sala de juntas me saco de mi momento de introspección – la junta – dije mientras me ponía de pie con

las carpetas en mis manos, abrí la puerta corrediza con dificultad y de inmediato sentí como todos los ojos de los presentes se posaron en mi algunos indiferentes otros con curiosidad.

-Llegas tarde Fernando – dijo el director con severidad.

-Lo siento tuve algunas dificultades – camine hacia la mesa y tome mi lugar junto a Alan que jugueteaba con sus dedos al no saber que más hacer.

-Creo que ya podemos empezar – repuso el director tomando la carpeta con la información que Alan y yo habíamos preparado.

-Espera Javier… amigo… pensé que esto era solo una formalidad – el hombre sentado frente a mi dibujo una sonrisa que dejo ver el color amarillento de sus dientes producto, estaba seguro, de fumar en exceso.

-Nada de los que se hace en esta empresa es mera formalidad señor Orozco – dijo el director sin molestarse en quitar la vista de los reportes.

-No pensabas lo mismo anoche que estábamos con esas rubias – rio de nuevo el tipo pero esta vez de forma burlona, lo que provoco que Javier levantara la vista hacia él lanzándole una mirada tan fría que congelaría el mismo infierno, se escucharon dos golpes en la puerta y de inmediato se abrió, por un momento pensé que vería a la secretaría del director cruzar el umbral pero para mi sorpresa quien entro fue Erika, traía consigo el pequeño carrito con comida que se usaba para atender a los clientes, no pude evitar clavar mi mirada en ella y por un momento mi pecho se llenó de felicidad al verla atendiendo a los presentes y dedicándoles una enorme sonrisa.

-¿Usted fue quien realizó estos reportes Fernando? – dijo la chica de la fiesta regresándome a la realidad.

-Si – dije aun confundido.

-Podría explicarlos para todos o va a seguir flotando dentro de su mente en su pequeño mundo – la chica de cabello negro me lanzo una mirada severa parecía molesta así que supuse que se había dado cuenta que no aceptaríamos su fórmula.

-Si claro – dije tomando algunos reportes y buscando el adecuado, mientras lo hacía Erika se me acerco y puso una taza de café frente a mí.

-Toma, lo hice como te gusta – dijo poniendo su mano en mi hombro y dedicándome una sonrisa cálida lo que me acelero el corazón, escuche el carraspeo de la chica al otro lado de mesa y al verla de nuevo sentí como

si quisiera matarme con la mirada.

-Si ven el reporte con los resultados pueden notar que…

-Fernando no te desgaste explicando todo solo dinos si es viable o no.

-Por supuesto que es viable – dijo el hombre frente a mí tocándose la cabeza de forma nerviosa.

-Sus ventas fueron buenas en su lanzamiento hace tres años pero bajaron drásticamente hace un año – repuse.

-Es por falta de financiamiento es por eso que estamos aquí, vas a decirme que también sabes de finanzas –

-Tal vez no sepa mucho pero de lo que si estoy seguro es que la fórmula no es buena – dije cerrando la carpeta de golpe.

-Por favor por supuesto que es buena, nuestra empresa ha puesto todo en ella – dijo el hombre algo alterado.

-Entonces debería evaluar la posibilidad de poner todo su dinero en otra cosa, oh, espera es por eso que están aquí, lo siento lo olvide – el tipo se levantó de golpe lleno de ira, por un momento pensé que se me lanzaría encima pero se contuvo.

-Fernando ¿es viable o no?

-No, y es todo lo que tengo que decir de su fórmula – me puse de pie retándolo a hacer algo más.

-Bien entonces concluimos la reunión, gracias señores – los socios de la empresa se levantaron y empezaron a dirigirse a la puerta para irse.

-Esperen no pueden hacerme esto… Javier habíamos quedado en algo anoche.

-Yo no mezclo las cosas Orozco - contesto con tranquilidad.

-No puedes hacerle caso a este maldito don nadie estoy seguro que solo acepta lo que conviene, tal vez si te doy un poco de dinero la aceptaras – dijo volteándome a ver con esa sonrisa burlona que estaba empezando a odiar, estaba por decir una estupidez más pero un fuerte golpe sobre la mesa lo sorprendió y lo hizo callar.

-Esto se terminó, ahora vete de una vez – el tipo volteo a verme de nuevo pero esta vez con un odio que no pudo ocultar, tomo sus cosas y salió de la sala dando un portazo, empecé a recoger las carpetas junto a Alan para

regresar al laboratorio para seguir con el trabajo pendiente.

-Fernando – dijo el director acercándose – no vuelvas a hacer eso.

-Entonces busca mejores marcas no las porquerías que has traído todos estos meses –

-Cómo puedes hablarle así que irrespetuoso – dijo la chica rubia con tono reprobatorio.

-No es bueno que te hagas de enemigos lo sabes – me dijo Javier en voz baja para que nadie más lo escuchara – déjame presentarte a la señorita Emily va a estar con nosotros en la empresa por unos meses, vamos a invertir en su marca.

-Sin hacerle pruebas – dije de forma automática.

-No la compraremos, la marca seguirá siendo suya solo la mejoraremos – al fin pude averiguar quién era la chica que me había besando hace tres días y como todas las chicas que rondaban la empresa, estaba aquí por el director, sentí como la decepción se alojaba en mi pecho y este me empezaba a pesar, vamos Fernando es imposible para ti tener una chica así.

Capítulo 5

Capítulo V

Los nervios me estaban carcomiendo por dentro y no estaba segura del por qué, levanté la mano para ver de nuevo el reloj, aún faltaban diez minutos para entrar a la junta con los socios y mi supuesto prometido, quien me había llamado la noche anterior para hablar sobre la marca, solo un maldito misógino habla de eso por teléfono y en un lugar lleno de ruido y voces de mujeres a su alrededor, estaba segura que lo había hecho a propósito y me daba asco el solo pensar que le estuvieran haciendo algún tipo de sexo mientras hablaba, un escalofrío me recorrió el cuerpo de solo imaginármelo.

- Deja de caminar de un lado a otro me estás poniendo de los nervios a mí también - dijo Judith cruzando los brazos en su pecho.

- Lo siento no me di cuenta que lo estaba haciendo.

- Mejor cuéntame con más detalle que te dijo anoche.

- Bueno dijo que había hablado con mi padre, que va a acoger a la marca en su empresa y que quiere que esté aquí mientras tanto.

- Eso significa que te quiere cerca, que romántico - mi amiga cerró los ojos seguro imaginando alguna escena de una de esas películas románticas de clichés que tanto le gustaban.

- No es nada romántico y no necesito que lo sea no quiero nada con él.

- Será tu esposo.

- Aún no he aceptado.

- Pero lo harás estos segura, quien no se enamoraría de un bombón como él, además no hay nadie más en tu vida.

- Alguien más - al momento de decir eso la imagen de ese chico tan tierno apareció en mi mente.

- ¿Conociste a alguien?

- Por supuesto que no - dije escondiéndole lo que había pasado hace tres días, después de todo no fue nada importante para mí.

- Lo imaginaba a quien vas a tener si te la pasas en la oficina todo el

tiempo.

- Y si conozco a alguien que me guste Judith.

- Pues lo olvidas y ya, recuerda porque estás haciendo esto amiga.

- No estoy segura de... - la voz de un hombre no muy lejos de nosotras interrumpió nuestra charla, gire la cabeza para comprobar de quién era esa voz y para mí desgracia ahí estaba de nuevo, ese chico dulce de la fiesta, un calor extraño empezó a surgir en mi pecho, mi corazón empezó a acelerarse cuando clavo sus ojos en mi sorprendido por haberme encontrado en ese lugar, no pude evitar dedicarle una sonrisa que pareció desconcertarlo porque lo hizo tirar al suelo las carpetas que llevaba en las manos revolviendo todo su contenido.

- Que tonto - escuché decir a Judith a mis espaldas, hice una mueca de disgusto por su comentario y me acerque a él para ayudarlo un poco ya que había mandado a su compañero a la sala de juntas.

- Hola -le dije de forma tranquila, el levantó la mirada y al tenerlo tan cerca mi corazón dio un vuelco - déjame ayudarte - levanté algunos reportes y los acomode aunque no había mucho que hacer, estaban arruinados.

- Gracias - dijo extendiendo la mano para tomarlos de las mías, por un momento desee que nuestra piel se tocará aunque fuera un poco pero me controlé, no podía ponerme en evidencia enfrente de Judith y se hiciera ideas equivocadas sobre aquel chico.

- ¿Vas a entrar a la junta? - pregunté para distraer a mi mente.

- Si... ¿Y tú? - repuso de inmediato.

- Por eso estoy aquí, te veo adentro - me levanté con una sensación de hormigueo en las piernas que pensé que me haría caer, había estado nerviosa por lo de junta desde anoche y ahora tenía que sumarle a eso todas las sensaciones que ese chico me había hecho sentir solo con verme y tenerlo cerca, gracias al universo llegue a la puerta sin dificultades, la abrí y entre sin esperar a Judith que estaba solo unos pasos tras de mí, al entrar todos los presentes se callaron y voltearon a verme con desconcierto, el director al que había visto ya muchas veces en las noticias y en revistas tantos financieras como de chismes se levantó como un resorte de la cabecera de la mesa y se acercó a mí.

- Señorita Emily me da mucho gusto que nos haya podido acompañar - sonreí nerviosa y comprobé lo que las mujeres decían sobre él, su sola presencia te hacía sentir un cosquilleo por todo el cuerpo, era algo que no

se podía explicar con palabras pero que se podía sentir por toda la piel.

- Señor Cardona me sorprendió mucho su invitación - dije aclarándome un poco la garganta al terminar.

- Señores ayudaremos a la empresa que representa la señorita Emily con su marca, es un favor que le haré a mi padre - volteó a ver a los que supuse serían los socios y nadie pareció molestarse o contradecirlo - así que todo lo que hace este hombre es ley - pensé mientras escudriñaba entre las reacciones de los ahí reunidos.

- Por favor toma asiento junto a mí - poso su mano en mi cintura para guiarme y podía jurar sin siquiera verla que Judith estaba dando brincos de alegría atrás de nosotros, me senté junto a Javier y después mi asistente hizo lo mismo al lado mío, me dio un codazo en forma de burla y al verla por el rabillo del ojo comprobé lo que había pensado, estaba sonriendo como una desquiciada.

- ¿Porque no empezamos de una vez? - dijo un hombre de cabello negro y grasiento al final de la mesa.

- No veo porque tanto apuro Orozco pensé que estabas a gusto aquí - dijo el director recargándose en su silla.

- Lo estoy amigo solo que tú sabes soy una personas ocupada.

- Nosotros también y henos aquí, solo espero que no estemos perdiendo el tiempo, eh pillín - los presentes rieron lo que me pareció extraño ya que no había notado nada en las palabras del director, la puerta se abrió, los presentes se callaron y clavaron la mirada en el nuevo miembro de la reunión, parecía que les gustaba intimidar a todo el que cruzaba esa puerta.

- Llegas tarde Fernando - dijo el director con severidad.

- Lo siento tuve algunas dificultades - caminó hacia el final de la mesa y tomo su lugar junto a su compañero - creo que ya podemos empezar - dijo el director tomando la carpeta frente a él.

- Espera Javier... Amigo... Pensé que esto sería solo una formalidad – dijo el tipo y por su reacción no pareció gustarle que Fernando se incorporara a la junta.

- Nada de lo que se hace en esta empresa es mera formalidad señor Orozco - dijo Javier con indiferencia, tomé la carpeta frente a mí y empecé a analizar su contenido, según los reportes la fórmula no era buena, nada

buena.

- No pensabas lo mismo anoche que estábamos con esa rubias - repuso el señor Orozco con rencor y burla, eso confirmaba mis sospechas de que si me había hablado cuando estaba con otras mujeres haciendo quien sabe que, se me revolvió el estómago no estaba segura si de asco o de rabia. Se escucharon dos golpes en la puerta y vi como la chica con la que lo había encontrado la noche de la fiesta entraba con un carrito lleno de bocadillos y bebidas. Voltee a ver de inmediato a Fernando y se me retorcieron las entrañas al notar el brillo en su mirada, como podía verla de esa manera después de lo que le hizo debía de odiarla, yo la odiaba.

- ¿Usted fue quien realizó estos reportes Fernando? - dije mientras contenía un grito dentro de mí - si - contestó nervioso por haberlo sorprendido, volteó a verme y después desvió la mirada a ella de nuevo, mis entrañas volvieron a retorcerse pero esta vez con más violencia y tuve que aguantarme las ganas de levantarme y arrancarle los ojos de una buena vez.

- Podría explicarlos para todos o va seguir flotando dentro de su mente en su pequeño mundo –

- Si claro – por un momento llame su atención, empezó a buscar entre las hojas que tenía en sus manos, esa chica se le acercó para colocar una taza frente a él y mientras lo hacía le susurraba algo al oído, en respuesta él le dedico una enorme sonrisa y estaba segura que por dentro estaba saltando de alegría por el gesto - acaso no tiene dignidad - pensé y sin darme cuenta apreté el bolígrafo en mi mano hasta casi romperlo, aclare mi garganta con fuerza para llamar de nuevo su atención y cuando volteo a verme pareció regresar a la realidad.

- Si ven el reporte con los resultados pueden notar que…

-Fernando no te desgastes explicando todo solo dinos si es viable o no.

-Por supuesto que es viable – dijo el dueño de la marca acomodándose su grasiento cabello.

-Sus ventas fueron buenas en su lanzamiento hace tres años pero bajaron drásticamente hace un año – repuso y la expresión en su rostro me dejo sin aliento.

-Es por falta de financiamiento es por eso que estamos aquí, vas a decirme que también sabes de finanzas –

-Tal vez no sepa mucho pero de lo que si estoy seguro es que la fórmula

no es buena – Fernando dibujo una sonrisa lo que altero aún más al tipo.

-Por favor por supuesto que es buena, nuestra empresa ha puesto todo en ella.

-Entonces debería evaluar la posibilidad de poner todo su dinero en otra cosa, oh, espera es por eso que están aquí, lo siento lo olvide – el tipo se puso de pie de un salto por un momento pensé que se harían a los golpes.

-Fernando ¿es viable o no? – dijo el director cortando toda situación de bronca.

-No, y es todo lo que tengo que decir de su fórmula – Fernando se puso de pie retando al señor Orozco, al verlo así parecía un hombre totalmente diferente al que yo me imaginaba, parecía que podía pasar por encima de todo y de todos, no podía dejar de verlo y mi corazón, tan traicionero como era, empezó a dar vuelcos como loco.

-Bien entonces concluimos la reunión, gracias señores – dijo Javier, los socios de la empresa se levantaron y empezaron a irse.

-Esperen no pueden hacerme esto… Javier habíamos quedado en algo anoche – dijo Orozco ahora con actitud desencajada.

-Yo no mezclo las cosas Orozco - contesto el director con la tranquilidad que le caracterizaba.

-No puedes hacerle caso a este maldito don nadie estoy seguro que solo acepta lo que le conviene, tal vez si te doy un poco de dinero la aceptaras – dijo volteando a ver a Fernando y pensé que estaba vez si empezarían a pelear pero un fuerte golpe sobre la mesa los hizo callar.

-Esto se terminó, ahora vete de una vez – dijo el director y al tal Orozco no le quedo más que irse, tomó sus cosas y salió de la sala dando un portazo.

-Fernando – dijo el director acercándose a él – no vuelvas a hacer eso.

-Entonces busca mejores marcas no las porquerías que has traído todos estos meses – repuso con voz fría.

-Cómo puedes hablarle así que irrespetuoso – dijo Judith quien había permanecido ajena a todo aunque Javier y Fernando no le prestaron atención, escuche que murmuraban algo pero no alcance a distinguir lo que decían.

- Déjame presentarte a la señorita Emily va a estar con nosotros en la empresa por unos meses, vamos a invertir en su marca – dijo girándose un poco para presentarme con él.

-Sin hacerle pruebas –

-No la compraremos, la marca seguirá siendo suya solo la mejoraremos – Fernando me lanzó una mirada que no pude descifrar pero pude notar que no estaba feliz de verme ahí – entonces supongo que ese beso no significo nada – pensé y mi pecho dolió solo con esa simple idea cruzando mi mente.

-Bien como digas, la espero en mi laboratorio señorita Emily – se dio media vuelta y salió de la sala sin siquiera dejarme decir algo.

-Vaya que grosero – dijo Judith de nuevo y mi pecho dolió aún más, sentía como si hubiera sido rechazada por un chico que me gustaba, como podía sentirme así, ¿qué era?, una adolescente.

-Fernando no es bueno para socializar pero es el mejor haciendo su trabajo estoy seguro que te va a ayudar mucho.

-Si… claro, gracias.

-Podemos pasar un momento a mi oficina quisiera hablar contigo – dijo Javier con ese tono melodioso tan suyo.

-Si

-Bueno… yo me voy tengo cosas que hacer en la oficina te llamare en un rato jefa – dijo Judith encaminándose a la salida, al pasar junto a mí me guiño el ojo lo que me hizo sonreír por lo que supuse estaba pensando.

-¿Vamos? – dijo levantando su mano para hacerme seguir, me di la vuelta sin responderle y nos encaminamos juntos a su oficina, al entrar de inmediato me invito a tomar asiento, el tomo su lugar del otro lado del escritorio y yo hice lo mismo frete a él.

-De que quieres que hablemos.

-Bueno tengo entendido que vamos a casarnos – dijo sin rodeos lo que casi me hizo ahogarme con mi propia saliva.

-Ni en sueños, yo no me casare contigo.

-Tan mal partido soy –

-Odio a los hombres mujeriegos y tú eres uno muy famoso.

-Y si te dijera que al casarnos tú serías la única mujer en mi vida.

-Diría que tendrías que decir y hacer más que eso para convencerme.

-Tu padre no opina lo mismo.

-Mi padre no manda en mi vida.

-Emily, ¿Tú te has enamorado? – dijo de repente.

-Solo de idiotas.

-Entonces tengo una oportunidad –dibujo una media sonrisa pero nada en mí se perturbo, ambos nos quedamos en silencio estudiándonos el uno al otro, no sabía que esperar pero estaba segura de que estaba preparada para lo peor, de repente el sonido de la puerta abriéndose con violencia nos sobre salto.

-Tenemos que hablar no me puedes hacer esto Javier – el tipo de la marca que habían rechazado en la junta camino dando zancadas por la oficina hasta llegar al lado mío.

-No hay nada que hacer Oscar por favor ten algo de sentido común y vete.

-Ese tipo no tiene idea de lo que ha hecho, él es el causante de que hayas tomado esa decisión pero voy a…

-Suficiente – dijo Javier golpeando el escritorio con sus palmas mientras se ponía en pie.

-Vas a…

-Este asunto está terminado, Fernando es un empleado de mi entera confianza y si haces algo siquiera para molestarlo hare que tu marca sea rechazada por todo el mercado y la desaparece de la faz de la tierra junto contigo – me sorprendió la mirada de odio que Javier le lanzada al señor Orozco, jamás pensé que pudiera defender a un empleado de esa forma.

-Te vas a arrepentir de esto – dijo el tipo acomodándose su cabello grasiento, un tic nervioso bastante notorio, salió igual que como entro, dando zancadas y cerrando la puerta con violencia, voltee a ver a Javier y su mirada, clavada en la puerta que acaban de azotar, estaba llena de ira.

-Nunca pensé que un jefe podría defender a un empleado así –

-Fernando no es solo un empleado – dijo y vi como su mirada se suavizo.

-¿A qué te refieres?

-Bueno… él ha… trabajado aquí por mucho tiempo, está en ese puesto desde que me volví director, es una persona muy brillante.

-Pareciera que le tuvieras aprecio – dije y no pude evitar reírme un poco.

-Se puede decir que sí – su respuesta me dejo muda, acababa de descubrir una parte de él que estaba segura nadie más conocía.

-Bien… que tal si te guío al laboratorio para que tú y Fernando empiecen a hacer su plan de trabajo – se adelantó y abrió la puerta para que saliéramos, no dije nada e hice lo que me indicaba, camino al laboratorio no dijimos ni media palabra, yo aún estaba desconcertada y él parecía como si hubiera metido las cuatro. Tomamos el elevador y no tardamos en llegar al laboratorio, al entrar vi como el chico que acompañaba a Fernando en la junta se puso de piedra al vernos.

-Hola señor, puedo ayudarlo – dijo tieso de los nervios.

-¿Dónde está Fernando?

-Bueno él…

-Está durmiendo – dijo un hombre bastante mayor desde su lugar.

-Hola don Andrés no lo había visto.

-Hola, buen día señor director, señorita –

-Hola…

-Fernando se quedó trabajando en las pruebas a la fórmula toda la noche, ya lo conoces no se está tranquilo hasta que está seguro de todo.

-Lo sé… bueno creo que deberías venir mañana Emily – volteo a verme algo avergonzado y de nuevo me extraño que no se molestara por la actitud del jefe del departamento.

-Creo que podemos avanzar con el plan de trabajo, ¿cierto? – voltee a ver al chico nervioso y al hombre mayor, y gracias al universo no protestaron.

-¿Pueden hacerlo? – pregunto el director y ambos movieron la cabeza de arriba abajo en señal de afirmación.

-Bien, les presento a la señorita Emily, la ayudaremos a reforzar la fórmula de su marca así que por favor apóyenla en todo.

-Por supuesto señor – dijo don Andrés dibujando una sonrisa en su rostro que me lleno de confianza, Javier desvió la mirada hacia una puerta al costado del enorme cuarto donde estábamos, regreso la mirada hacia al frente y de nuevo pude notar algo diferente en él.

-Emily, hablamos más tarde – se giró y salió del laboratorio sin decir más nada, su actitud me desconcertaba, no era como esperaba que fuese.

-Señorita quiere que empecemos.

-Si claro, aunque creo que debería hablar con Fernando antes de empezar, sé que debe estar cansado pero pueden decirme ¿dónde está?

-Claro… déjeme despertarlo

-No es necesario yo lo haré.

-Usted – dijo don Andrés algo sorprendido.

-Si… no le veo lo raro.

-Sí, tiene razón no hay nada raro, él está ahí – levanto el brazo y me señalo la puerta que Javier había visto antes de irse.

-Gracias – me encamine hacia ahí, la abrí y entre sin siquiera tocar, cerré la puerta tras de mí y me quede un momento sin mover un musculo, Fernando se encontraba con la cabeza recostada sobre la mesa, sus brazos eran utilizados como almohadas y su respiración era tan calmada que estaba segura se encontraba profundamente dormido. Me acerque a él sin hacer ruido y me detuve a su lado, la posición en la que estaba parecía muy incómoda, debió haber estado muy cansado para quedarse dormido así y con esa profundidad. Una sonrisa involuntaria se dibujó en mi rostro, no me di cuenta en que momento empecé a perderme en esa imagen que tenía frente a mí y estaba segura que podría estar horas contemplándola, de nuevo mi corazón empezó a latir de forma irregular pero se descontrolo cuando sin darme cuenta y al estar tan perdida en todo aquello que de repente sentía, fui descubierta por Fernando con una sonrisa en mi rostro y con la mirada clavada en él, sentí como el calor me subía al rostro por la vergüenza, él me veía petrificado, estaba segura que era la última persona que esperaba ver en ese momento, tal vez estaba teniendo un lindo sueño con esa chica a la que se le declaró, mi corazón que brincaba de un lado a otro como loco se estrujó con solo pensar en

eso. Desvié la mirada para apartarme pero él se puso de pie de inmediato lo que me hizo volver a verlo, sentí a mi estómago revolverse y de repente recordé la última vez que había sentido algo similar en mi vida, habían pasado ya tantos años de eso. Su mirada seguía clavada en mí pero bajo por unos segundos a mi labios lo que me hizo sentir un cosquilleo en ellos, sería posible que él deseara un beso más tanto como lo deseo yo.

Capítulo 6

Capítulo VI

La sensación de ser observado me saco de inmediato de mis sueños, entre abrí los ojos y note a alguien junto a mí lo que me hizo terminar de despertar e incorporarme. Era ella, la chica que no podía sacar de mis pensamientos desde aquella vez, su mirada parecía estudiarme como si quisiera descifrar algo en mí, como si con solo verme se diera cuenta de la maraña de sensaciones que provocaba. Me puse en pie con lentitud, esto la hizo reaccionar y su mirada cambió, sus mejillas se tornaron rosadas, lo que hizo que mi corazón diera un vuelco, dió un paso atrás para alejarse y yo di uno hacia ella, no quería que se fuera, no ahora, no así. Bajé la mirada a sus labios, tal vez sin querer, o tal vez al recordar mi cuerpo lo que pasó hace tres noches, sentí un cosquilleo en mis labios y al levantar la mirada hacia sus ojos de nuevo, recordé quien era, la pareja en turno del director y algo en mi estómago se revolvió.

- ¿Qué quieres aquí? - dije tratando de sonar calmado.

- Yo... Tengo... Que ver contigo lo del plan de trabajo para mí fórmula - su voz sonaba extraña pero no logro aminorar lo que sentía en mi estómago.

- Yo lo haré y te mantendré informada de los resultados.

- No, quiero involucrarme en el proceso, no te lo dejaré todo a ti.

- Qué más da si estás o no - dije con indiferencia, lo último que quería era tenerla pegada a mí todo el tiempo, sería imposible soportar toda la montaña rusa de emociones.

- Quiero estar presente en el proceso fue el acuerdo con el director.

- Si claro, había olvidado el "acuerdo" -

- Se lo que te estás pensando y no tendría que darte explicaciones pero entre Javier y yo no hay nada - dijo y aunque en el fondo quería que fuera verdad algo me impedía creerle.

- Tienes razón, no necesito explicaciones y no fue algo que te pedí - le dedique una media sonrisa para expresar mi poco interés, parecía decepcionada, lo que me hizo sentir satisfacción, me di media vuelta para tomar una de las carpetas del estante y la puse sobre la mesa donde había estado dormido hace unos minutos.

- Este es el procedimiento que se sigue para la mayoría de las fórmulas, algunas veces se cambian ciertos puntos pero es muy raro, es por eso que dije la mayoría, revísalo y me dices qué te parece, aunque dudo que puedas entenderlo.

- No te preocupes puedo entenderlo tal vez mejor que tú - dijo tomando la carpeta entre sus manos.

- No hay nadie mejor que yo - repuse con sobrada confianza - ¿a dónde vas? - la cuestione cuando vi que se dirigía a la puerta.

- A revisar esto a otro lado para que el señor "no hay nadie mejor que yo" pueda seguir durmiendo - dijo con frialdad, cruzó el umbral y cerró la puesta tras de sí, al verla irse mi corazón empezó a retumbar con más fuerza como temiendo al no tenerla cerca de nuevo.

- Que idiota eres Fernando - me reprendí, no entendía porque me había comportado de ese modo, su presencia aceleraba mi corazón y al mismo tiempo lograba que mis entrañas quisieran matarse entre sí - solo es una chica con la que vas a trabajar - dije en voz alta para calmarme - y te besó... Pero eso no tiene importancia, pero... ¿Porque lo hizo? - moví la cabeza de lado a lado para sacarme del cerebro lo que estaba pensando, la situación en la que me encontraba me ponía de los nervios, nunca una chica se me había lanzado así, y peor aún, nunca nadie me había provocado tantas sensaciones en tan poco tiempo. Tome asiento para disponerme a dormir de nuevo pero el sonido de mi estómago gruñendo de hambre me quito la intención, recordé entonces que no había comido nada desde la madrugada así que me puse en pie de nuevo y salí del cuarto de pruebas, Don Andrés y Alan me veían algo alarmados lo que me hizo sentir incómodo.

- ¿Qué pasa? - dije con seriedad y ambos voltearon a verse tal vez decidiendo quien hablaría - ¿Qué pasa? - pregunté de nuevo pero esta vez irritado.

- No mucho - dijo al fin don Andrés - solo que nunca te habíamos escuchado tratar a alguien así.

- Y menos a una chica - repuso Alan aún más extrañado

- No me agrada es todo.

- Oye hermano, hemos estado juntos desde el jardín de niños y esa actitud que tomaste con ella, bueno es nueva para mí.

- Dije que no me agrada y es todo - la voz fría con la que dije aquello me salió sin querer pero sabía que era necesaria, lo menos que necesitaba ahora era que ellos se dieran cuenta, era algo que no deseaba pero que

además no me podía permitir, una porque verían una relación dónde no la hay y dos porque estaba seguro que me alentarían para tener algo con ella y yo sabía que era imposible, para ambos.

-¿A dónde vas? – me pregunto Alan al verme dirigirme a la puerta –

-A la cafetería, no he comido nada desde la madrugada.

-¿Tú vas a la cafetería, en serio? –

-Tengo entendido que las personas comen, ¿porque te sorprende tanto? –

-Porque estamos hablando de ti, siempre tenemos que obligarte a que comas por lo menos una vez.

-Bueno de ahora en adelante no tienen que estar al pendiente de una nimiedad como esa – ambos me veían con desconcierto, como si yo fuera alguien por completo diferente y tal vez de alguna forma lo era, antes de que me cuestionaran más me di media vuelta y salí cuanto antes de ahí. Sabía que ellos tenían razón, siempre tenían que insistirme para que comiera algo, en ocasiones incluso hacían que doña Esther me hiciera algún licuado o un refrigerio especial, pero ahora, en este preciso momento, lo único que quería era comer. Camine sin detenerme entre los pasillos y tome el elevador hacía el sótano, al llegar me acerque a la barra para pedir la comida del día, para mi fortuna doña Esther no estaba así que no tenía que darle explicaciones a nadie más, tome mi comida y me dispuse a buscar una mesa, pero todo estaba lleno.

-¿Qué acaso estas siguiéndome? – dijo una voz atrás de mí que reconocí de inmediato solo que rogaba a todos los santos y demonios que no fuera ella pero al girarme me di cuenta que ninguno de ellos estaba de mi parte.

-Porque tendría que estar siguiéndote te recuerdo que trabajo aquí.

-Eso lo sé – dijo haciendo una mueca, gire mi cuerpo a ambas direcciones pero no veía ningún lugar disponible.

-Si quieres puedes sentarte aquí, claro si no piensas que la comida pueda hacerte daño con mi sola presencia.

-No eres tan importante… pues ya que – emití un gran suspiro de derrota y puse la charola sobre la mesa, me senté frente a ella y empecé a comer en silencio. Después de un rato de estar así no me aguante y levanté un poco la vista para observarla, comía la ensalada de verduras que la mayoría de las chicas que trabajan aquí comían, solo era lechuga, zanahoria, aguacate, cebolla morada y un poco de pollo cocinado a la plancha, jamás la había probado, me parecía asquerosa y por la forma tan

sin ganas que ella se la llevaba a la boca me confirmaba que en realidad sabía horrible.

-¿Solo vas a comer eso? – dije sintiéndome derrotado por abrir la boca en algo que no me incumbe.

-Sí, tengo una dieta rigurosa – contestó sin levantar la vista.

-¿Quieres desaparecer acaso? – dije mientras cruzaba los brazos sobre la mesa.

-Necesito estar en mi peso –

-Entonces eres una de esas chicas con complejos – levantó la vista y me lanzó una mirada fría.

-¿Qué más te da si soy de esas? – soltó el tenedor y se inclinó sobre la mesa adoptando la misma posición que yo.

-Eres demasiado bonita para tener eso– mi corazón dio un vuelca al terminar de decir aquello, las palabras salieron de mi boca sin querer, era algo que en ocasiones me pasaba y que no podía controlar, ella dejo de recargarse sobre la mesa y se sentó muy derecha, parecía como si se hubiera petrificado.

-Lo siento – dije un poco apenado – no quise incomodarte.

-Mi padre dice que las mujeres solo tienen tres propósitos en la vida, casarse con un hombre rico, procrear un hijo varón y mantenerse hermosas hasta la muerte – la seriedad en su rostro y el dolor que percibí en su voz me hicieron sentir que no éramos tan diferentes.

-Entonces, no deberías creer todo lo que dice tu padre.

-No lo hago, aunque él piensa que sí – una sonrisa se dibujó en su rostro, lo que mi corazón agradeció, un calor surgió de pronto en mi pecho, era como si con solo ese gesto ella cambiara algo dentro de mí, como si mediante una conexión imaginaría ella me diera vida, aunque en el fondo, en el rincón aquel donde siempre guardada mis sentimientos, sabía que no podía ser, que era algo imposible.

-Que bien – dije tratando de no sonar nervioso – tengo que irme.

-¿Vas a dormir al cuarto de pruebas?

-No,… tengo… cosas por hacer – me levante de la mesa al mismo tiempo que tomaba a charola de mi comida con ambas manos, me di media vuelta y me aleje de ahí, sin esperar más nada, no podía permitir que esto

avanzara y menos con ella.

Capítulo 7

Capítulo VII

No podía evitar pensar que estaba huyendo de mí, lo notaba en su forma de tratarme, en su mirada y en las respuestas rápidas y cortantes que me daba. Fui una ilusa al pensar que, después de ese día en la cafetería, algo había surgido entre los dos, como no iba a pensar eso sí me había dicho que era linda, eso desestabiliza a cualquiera o por lo menos causo un efecto en mí que no pensé que un chico tan simple como él pudiera lograr. Por fortuna no tenemos que estar juntos todo el tiempo, mi supuesto prometido me acondiciono una pequeña oficina donde puedo hacer mis cosas y ver los pendientes con tranquilidad, es extraño, pensé que ese adonis sería un tipo arrogante, mezquino y un pervertido de primera, pero en estos días me ha demostrado que es todo lo contrario y de alguna forma puedo entender porque tiene tantas chicas detrás de él.

-Hola, ¿Qué tal va tu día? – dice el adonis desde el umbral de la puerta de mi oficina como atraído por mis pensamientos.

-Bien, he avanzado mucho en el procedimiento de revisión de la formula, pero creo que mañana tendré que trabajar todo el día con Fernando.

-¿Y eso es malo?

-Creo que no termino de agradarle del todo- digo haciendo una mueca

-Fernando es una persona fuera de lo común, pero jamás te trataría mal.

-No lo conoces lo suficiente – dije con seguridad al recordar cómo me había hablado ayer.

-¿Ha pasado algo entre ustedes?

-No… claro que no… ¿Qué puede pasar entre nosotros?

-Oye – dice acercándose a mi escritorio - ¿Tienes planes? ¿Qué tal si vamos a comer juntos?

-No tengo planes pero… ¿seguro que quieres comer conmigo?, tu novia podía enojarse.

-¿Novia? Yo no tengo novia – dice lo que me hace molestarme un poco.

-No tienes que mentirme

-No lo hago, es la verdad no tengo novia y… bueno pensé que tú y yo podríamos conocernos más – dice y algo dentro de mí se niega.

-Conocernos más nada – replico poniéndome de pie de un salto – tal vez tú estés de acuerdo con lo que ordena tu padre, pero yo no.

-Sabes, nunca había conocido a una chica tan difícil.

-Pues es obvio la clase de chicas con las que sales – dibuje una media sonrisa y él me regreso el gesto, parecía divertirle que lo rechazara – acaso era un reto para él – pensé y me jure a mí misma que por nada del mundo iba a ceder.

-Bien, entonces comeremos en otra ocasión que estés con menos… defensas – giro sobre sí mismo y se encamino hacia la puerta dispuesto a salir de mi pequeña oficina, verlo irse me dio una idea.

-Te acepto la invitación a comer – dije para detenerlo lo que lo hizo voltear a verme sorprendido – pero será donde yo quiera.

-Por supuesto querida – mi estómago se revolvió al escucharlo, mi padre siempre usaba esa palabra con las mujeres con las que salía, lo que me hizo sentirme igual a ellas.

-Dime, ¿haz comido en la cafetería de la empresa?

-Por supuesto que no, es para los empleados y no es correcto que me mezcle con ellos.

-Lo supuse, la comida es muy buena – sonreí de oreja a oreja, al fin lo había acorralado.

-¿Por qué quieres comer aquí?

-Tengo mucho trabajo y quiero terminar cuanto antes, ya te lo había dicho, a menos de que tengas miedo a que alguien te vea.

-Sigues con lo de la novia.

-Tú lo dijiste, no yo.

-¿Haces esto solo para fastidiarme? - eres bastante listo para adivinarlo adonis, dije para mí misma y fingí sentirme indignada por su acusación.

-Por supuesto que no, me crees capaz de algo así – camine hacia la puerta pasando al lado de él, que parecía muy impresionando al notar que sus planes se habían vuelto en su contra, me detuve en el umbral de la puerta y me gire un poco esperando a que reaccionara pero no lo hizo -

¿vienes? – lo cuestione esperando dar la estocada final pero… mi contrincante volvió a la pelea de nuevo.

-Claro… iré, pero te advierto que la próxima vez yo escogeré.

-¿Y quién dice que habrá una próxima vez?

-Créeme querida, la habrá – una punzada en el pecho me hizo hacer una mueca y maldecirlo por dentro, ¿Qué tenía que hacer para que este tipo me dejará en paz? Lo menos que quería era que nos vieran juntos y ahora por creer que mi jugada iba a tener éxito toda la empresa me vería con él, salimos del pequeño cuarto y nos encaminamos a los elevadores, pude notar las miradas lascivas que le lanzaban las mujeres y algunos hombres al caminar por los pasillos junto a él, debía ser muy incómodo que todos te vieran de esa forma pero parecía no estar afectado. Sucedió lo mismo al entrar en el elevador y al llegar a la cafetería, era como si todo el mundo quisiera comérselo y era seguro que en su mente lo estaban haciendo, Javier era muy guapo era imposible negarlo pero, por alguna razón, en mí no causaba el mismo efecto que en los demás.

-¿Qué clase de comida venden aquí? – dijo parándose enfrente de la barra.

-Es tu empresa y no sabes que es lo que hay en la cafetería.

-No tengo porque saberlo, se supone que eso es trabajo de RH o al menos eso creo – metió las manos en sus bolsillos y empezó a observar la comida, todos nos veían incrédulos, creo que nunca pensaron verlo algún día ahí, al final ambos nos decidimos por la insípida ensalada que yo misma me obligaba a comer todos los días.

-Pensé que comerías otra cosa –

-¿Cómo qué?

-No sé, eres un chico y por lo general comen cosas con grasa y calorías.

-Déjame decirte algo querida – escuchar esa palabra usada en mi me revolvió las entrañas de nuevo – no soy igual a los hombres con los que has salido.

-Eso no puedes saberlo.

-No hay nadie como yo, puedes preguntarle a cualquiera a nuestro alrededor, aquí o donde sea, todos te responderán lo mismo y me verán justo como me ven ahora.

Escucharlo hablar así de sí mismo me hizo dudar del Javier que había conocido durante todos estos días, me di cuenta entonces que todo era falso.

-Voy a decirte como te veo yo, señor arrogante – dije inclinándome en la mesa – eres atractivo, guapo y sexy eso jamás lo voy a negar, tampoco voy a negar que me gustas porque sería como negar que tengo sangre en las venas, pero nunca podría enamorarme de ti.

-Tan mal partido soy – me dedico una media sonrisa en señal de que estaba seguro de mi respuesta.

-Por supuesto que no – dije – eres el mejor, es por eso que mi padre te eligió, pero la cosa es… que no me interesas.

-Soy lo que todas desean – su voz suave y melodiosa parecía haberse esfumado por fin.

-Exclúyeme de ese "todas" por favor – sonreí y note como su mirada cambio ante mi gesto – tal vez pienses que te escondes a la perfección debajo de la coraza que construiste a tu alrededor pero déjame decirte que conmigo no funciona, así que… si no te muestras tal cual eres olvídate de que tendrás algo conmigo.

-¿Quieres que sea un cabrón?, sí es así como te gustan puedo serlo, seré lo que tú quieras.

-Sabes a que me refiero – me puse en pie y tome mi charola, tenía muchas cosas que hacer y no podía seguir perdiendo el tiempo con Javier "adonis" Cardona, me gire pero antes de poder dar un paso para alejarme de ahí su voz me detuvo.

-No voy a darme por vencido querida – dijo levantándose también, el cuchicheo a nuestro alrededor que al principio era discreto subió de intensidad, lo había dicho tan fuerte que lo habían escuchado hasta los extraterrestres, gire la cabeza de lado a lado apenada y sin querer cruce la mirada con la chica de Fernando que me veía como si yo fuera un demonio al que había que exorcizar, Javier me tomo del hombro al acercarse a mí y en un susurro dijo solo para nosotros dos.

-No lo haré, no contigo – no supe cómo reaccionar, él solo se encamino a la salida y me dejó atrás, con la vergüenza de que ahora todos darían por hecho de que teníamos algo y con el coraje de que de alguna u otra forma esta batalla la había ganado él.

Capítulo 8

Capítulo VIII

Era algo inevitable, no podía siquiera verla a los ojos o escuchar su voz sin irritarme, era como si dentro de mi aguardara una bestia preparada para cuando ella se apareciera, no sabía porque me molestaba de sobre manera quien era, porque estaba aquí y lo que estaba seguro hacía con el director cuando se encerraban en su oficina – Cómo puede ser tan fácil – dije mientras lazaba una hoja hecha bola a la basura.

-¿Qué es fácil? – Alan apareció de repente en el umbral de la puerta lo que me sobresalto.

-¿Fácil? Nada… nada es fácil – conteste nervioso al sentirme descubierto.

-Oye ¿estás bien?, haz estado actuando raro estos días.

-Si… ¿raro? No, no hay nada raro – Alan me veía con seriedad, me conocía desde hace años y tal vez él sería el único en descubrirme si me descuidaba.

-Ya no mencionaste nada de esa chica que te gusta, ¿pudiste descubrir quién es?

-Yo no dije que me gustara.

-Si la estabas buscando es porque te gusta pillín – repuso dibujando una sonrisa.

-Bueno ella…

-Hola – dijo una voz que ahora era inconfundible para mí – siento interrumpirlos pero tenemos muchas cosas que hacer.

-No te preocupes solo hablábamos de chicas – dijo Alan sonriendo aún más.

-Claro, ¿de qué más pueden hablar los hombres sino es de chicas? – su tono de fastidio me ocasiono una punzada en las cienes.

-Veo que estas decidida a estar presente en las pruebas.

-Por supuesto, te lo dije el primer día que nos vimos.

-Si claro el primer día – dije recordando esa primera vez, ella volteo a verme sorprendida y note como un ligero rubor se asomaba por sus

mejillas lo que hizo a mi corazón dar vuelcos, me aclara la garganta para tranquilizarme y para cortar el silencio que se había formado en el ambiente por nuestra incomodidad.

-¿Todo está bien? – dijo Alan confundido.

-Sí, claro todo bien – me apresure a decir antes de que malinterpretara las cosas y sacara sus propias conjeturas – puedes decirle a la señorita Todd lo que descubrimos.

-¿Hicieron pruebas sin mí? – dijo molesta.

-Claro, no podíamos quedarnos sin hacer nada mientras tú perdías el tiempo jugando al romance – perdí todo sentido de prudencia y mi boca escupió lo que mi cerebro pensaba sin que pudiera detenerla.

-¿Disculpa?

-Bueno ya todo el mundo sabe que tú y el director tienen algo – y de nuevo mi vomito verbal.

-Para empezar yo no… -

-Creo que si la señorita Todd tiene algo con nuestro director no es de nuestra incumbencia chicos – don Andrés se había aparecido sin que lo notáramos en el Laboratorio y nos veía con severidad, como si hubiéramos cometido el crimen más atroz.

-Sí… claro – dije dándoles la espalda y simulando que revisaba unos reportes en mi laptop.

-Entonces – dijo Alan al darse cuenta que yo no hablaría más – Emily, ¿puedo llamarte Emily cierto?

-Pues ya que – vi de reojo como ella se encogía de hombros y prestaba atención a lo que decía Alan, ¿Por qué no puede ser así de fácil conmigo? ¿Por qué siempre está a la defensiva? Mi estómago se revolvió un poco pero se lo atribuí al desayuno.

-Revisamos la muestra que nos trajiste y todo está normal.

-¿Cómo que todo normal?, me demandaron por esa fórmula.

-Lo sabemos – repuso Alan exponiendo lo obvio.

-Entonces no entiendo porque salió todo normal.

-Hicimos las pruebas tres veces.

-Pues las hicieron mal.

-Es simple – interrumpí girando sobre mi silla para verlos – la muestra que nos trajiste no estaba contaminada.

-¿Eso qué significa?

-Significa que no todo el producto está comprometido, tal vez solo fue una parte, tal vez la chica que los demando fue la única afectada por eso.

-Bueno no recibimos más demandas pero cuando recibimos la de esa chica sacamos todo el producto del mercado no podíamos arriesgarnos a más acusaciones.

-Entonces habrá que revisarlas.

-¿Todas?

-Así es, haciendo eso podremos identificar el área que fue afectada y tal vez se pueda salvar algo.

-Bien entonces traeré el producto por área y los revisaremos uno por uno.

-No… es más complicado si los traes aquí, creo que mejor hay que ir allá.

-Ustedes tres vendrán a trabajar a la empresa.

-No, claro que no, solo yo iré.

-¿Y porque solo tú?

-Ya te lo dije soy el mejor en esto –

-Vaya no sabía que estaba enfrente del Rey de los laboratorios – su mirada retadora y su tono sarcástico hicieron que de nuevo sintiera una punzada que esta vez me taladro el cerebro.

-Después de que te quite toda la mierda de encima me vas a adorar – no estaba seguro de donde había salido eso pero Alan y don Andrés me veían con incredulidad, esta chica sacaba un lado de mí que ni yo mismo conocía bien.

-No cuentes con eso pequeño, nos vamos en cinco – giro sobre si misma y salió, dejándome de con una sensación de había perdido, voltee a ver a mis compañeros y ninguno de los dos sabía que decir, no me reconocían y

a decir verdad ni yo mismo lo hacía.

-Pueden creerlo… ¿cómo…? Me dijo pequeño – me di media vuelta y empecé a recoger algunas cosas que tenía que llevarme, tome mi laptop y de nuevo gire hacía mis compañeros que seguían en el mismo lugar sin moverse – bien ambos saben que deben hacer en mi ausencia, si hay algo urgente me llaman, estaré en la empresa de esa chica y terminare lo antes posible – me encamine hacía la salida y antes de que cruzara el umbral don Andrés atino a decirme.

-No olvides comer y dormir bien muchacho, no estaremos ahí.

-Sí, claro… gracias – salí de la oficina y seguí mi camino hacía el estacionamiento, maldiciéndome una y otra vez por permitir que esa chica sacara al Fernando que siempre me había empeñado en ocultar. Caminaba dando zancadas cuando de pronto caí en cuenta e la situación en la que me encontraba, Emily y yo estaríamos solos por no sé cuántos días, tal vez encerrados en una pequeña habitación, ocupando el mismo espacio y respirando el mismo aire. Supe entonces que todo lo que todo lo que hice para evitarla los días pasados había sido en vano, me detuve por unos minutos pensando en lo que me esperaba, mi corazón, tan traicionero como siempre, no dejaba de dar vuelos como un loco desde que ella apareció en el umbral de la puerta del laboratorio.

-Hola Fer, ¿estás bien? Tienes rato ahí parado con la mente en otro planeta.

-¿Erika? – conteste como si no estuviera seguro que fuera ella.

-Hasta donde yo sé, sí. ¿Qué te pasa?

-Nada- resople al darme cuenta de la pregunta tan idiota que había hecho – sólo tengo algunas cosas en la cabeza que no me dejan en paz.

-Sí, te entiendo, sabes yo… he querido hablar contigo desde hace tiempo, sobre lo que viste esa noche – su rostro cambió de color al recordar la situación tan íntima de la que había sido testigo.

-No debí entrar sin avisar, lo siento.

-No te preocupes, después de todo ya no importa, él me dejo – la tristeza en su voz dejaba entre ver cierto grado de amargura y entonces fue cuando la vi bien, no solo era su voz, sus ojos estaban hinchados y en lugar del blanco brillante alrededor de su iris había un color rojizo que la hacía lucir demacrada, además de eso era evidente que no se había molestado en poner el mínimo esfuerzo en su arreglo como era su

costumbre, el rechazo del director le había pegado y muy fuerte.

-Él no toma a ninguna chica en serio.

-Lo sé, pero dentro de mi sentía que conmigo sería diferente, que estúpida verdad – dijo riendo para no soltar un quejido de dolor, algunas lágrimas rodaron por sus mejillas, al parecer sus ojos aún no se habían secado del todo, "si me hubieras escogido a mi" pensé al verla con el autoestima por los suelos.

-Todo mejorará, no te preocupes el dolor no dura para siempre.

-Y el amor tampoco, supongo.

-En ocasiones creemos estar enamorados pero resulta que un día, así de pronto, ese "para siempre" se convierte en una frase vacía dicha a la ligera.

-Fernando yo… - sea lo que sea que iba a decirme se arrepintió - ¿puedes abrazarme? Por favor.

-Si… claro – di unos pasos hacía ella y la estreche en mis brazos, ella me rodeó y se aferró a mi espalda como nunca lo había hecho, "si tan solo me hubieras dicho que si no tendrías que pedirme abrazos, porque te los daría cada noche sin protestar", con ese pensamiento cruzando mi mente la apreté más a mi cuerpo para demostrarle mi apoyo, después de todo éramos amigos y eso no cambiaría por nada, pero muy dentro de mi sabía que era imposible que lo que una vez sentí por ella volviera con la misma intensidad, no después de haberlo escogido primero a él.

Capítulo 9

Capítulo IX

Entre a mi oficina y empecé a tomar algunas cosas que necesitaría en la empresa, una vez que tuve todo los apile uno sobre otro para tomarlos todos juntos pero por la brusquedad en que lo hice se fueron todos al suelo.

-Maldita sea – dije para sacar toda la frustración que sentía en ese momento, no podía creer que ese enano me tratara de esa forma, ni siquiera me dejó explicarle que entre Javier y yo no hay nada, bueno nuestros padres nos comprometieron pero yo no pienso aceptar tal cosa. Me arrodillé y empecé a juntar todos los documentos y me estiré para recoger uno que se había ido en verdad lejos de los demás, por fortuna ese día llevaba ropa cómoda, mi padre tenía días de viaje y le había pedido a Judith que lo acompañara para que los asistiera así que no había nadie que me presionar para que vistiera de forma extravagante.

Termine y me puse de pie de un salto lo que me nubló un poco la vista, así que tarde en ponerme en movimiento, mientras tomaba mi bolso recordé que había que avisarle a Javier que me iría de la empresa por largo tiempo, después de todo había tenido muchas atenciones conmigo, sentía de la alguna forma que se lo debía. Salí de mi lugar de trabajo y me encamine al pasillo principal, que más que pasillo parecía un corredor de arte, estaba lleno de cuadros y de esculturas que el señor Javier había recolectado en todos sus viajes que al por su edad habían sido muchos. Apresure el paso al suponer que el enano me estaría esperando – no voy a darle el gusto de que me diga que soy igual a todas las mujeres – murmuraba para mí misma – estaremos tanto tiempo juntos, solo espero que… - detuve mi recitación personal cuando me di cuenta de la situación, Fernando y yo estaríamos juntos, todo el día y tal vez por varios meses - ¿qué voy a hacer? ¿De qué vamos a hablar? – no estoy segura de cuando fue que mi corazón empezó a dar vuelcos de felicidad, de nervios y de esperanza, una sonrisa involuntaria se dibujó en mi rostro en verdad deseaba estar con él, aunque me lo negara todo el tiempo, di un resoplido aun con esa sonrisa y seguí mi camino. Sentía qué tal vez podrías llevarnos bien y ser amigos, aunque no estaba segura si quería serlo, terminé de recorrer en pasillo ostentoso y tomé el que me llevaría al estacionamiento, pensaba en dejar primero mis cosas y de paso decirle a Fernando que iría a hablar con el director antes de irnos, estaba por llegar a la salida cuando me di cuenta que, como lo suponía él ya estaba ahí, parado frente a los ventanales que daban al estacionamiento dándome la espalda, apreté el paso y noté que no estaba sólo, hablaba con alguien que a simple vista no identifiqué ya que él la cubría con su cuerpo, me acerque más a ellos, Fernando cambio de pie de apoyo y por fin la descubrió, era la chica rubia, la chica a la que él le había dicho que la

amaba, nuestras miradas se cruzaron por unos segundos, ella volvió a enfocarse en Fernando, le dijo algo y luego él la abrazó. Mi corazón que al principio había dado vuelcos de felicidad como un loco, ahora se estrujaba y se hacía pequeño por la angustia, el vacío en lo pecho creció al punto de que se me entumecieron los dedos de ambas manos, mi cuerpo se congeló y mi mente también, no podía concebir la idea de que él estuviera como si nada con ella, ¿tal vez la ama demasiado? - pensé mientras los veía separarse, ella sonreía de oreja a oreja y él al girarse un poco logró verme congelada como estúpida, sin saber qué hacer ni cómo reaccionar.

-Creí que habías dicho en cinco - dijo Fernando al fin, no sé si para molestarme o para desviar mi atención en el tema.

-Tengo un rato parada atrás de ti esperando a que terminaras de jugar al romance - reaccioné, y le devolví la misma bola que él me había lanzado minutos antes.

-¿Y a dónde van? - pregunto la chica bonita con una sonrisa que ya había empezado a odiar.

-Tenemos trabajo que hacer fuera de la empresa - se adelantó a decir a decir Fer para excusarse.

-Tardaremos tiempo así que no nos verás en unos meses - le dije dedicándole una sonrisa fingida.

-En serio - sonrió de nuevo

Pero que le pasa a esta mujer, odia a las personas que no dejan de sonreír, son en las que menos confío.

-Espero que no sea mucho, además tengo que venir aquí de vez en cuando no puedo dejar tirado todo.

-Es verdad esos dos no son nada sin ti, bueno no los detengo más, espero que les vaya muy bien - dijo mientras se despedía dándole un beso en la mejilla al hombre frente a mí – adiós querida – en verdad quería matarla o por lo menos arrastrarla por todo el pasillo a la vista de los personajes de óleo que colgaban en las paredes.

-Lo siento, no quise interrumpir tu momento romántico.

-Nos vamos – dijo ignorándome.

-Tengo que ir a avisarle a Javier que nos iremos.

-No hace falta, le mandaré un mensaje – saco su celular y tecleo unas

cuantas palabras.

-Creo que sería mejor…

-Oye ya tendrás tiempo de comértelo a besos después.

-¿De qué hablas?

-Sabes de que hablo.

-Mira enano, no debería decirte esto pero de todas formas te lo diré, entre Javier y yo n hay nada, él no me gusta.

"Quizá solo un poquis pero tú no tienes por qué saberlo"

-Y no siento nada por él.

-No te creo.

-¿Perdón?

-No te creo, todas las chicas se mueren por él.

-No soy como las demás chicas y nunca lo voy a ser – había duda en su mirada, tal vez no podía creer que existiera una mujer a la que no le gustara el director – ahora quieres dejar de molestar con las indirectas, vamos a trabajar juntos y es lo menos que necesitamos ahora –

-Está bien, creo que tienes razón no podemos estar peleando todo el tiempo, ya contestó el mensaje dice que no hay problema, vámonos.

Se dio media vuelta y se encaminó hacia la salida sin siquiera esperarme – que poco caballeroso – pensé y me retracté al instante cuando vi como sostenía la puerta para que yo pasara.

-¿Te vas a quedar ahí?

-No, lo siento, solo que no creí que fueras atento con alguien.

-¿De qué hablas? Yo soy atento, solo que no contigo, o bueno tal vez solo lo seré un poco para que no te emociones.

Ahí estaba otra vez, las palabras de un chico odioso saliendo de la boca de alguien que en apariencia lucía como si fuera la persona más buena del mundo.

-¿Me sigues en tu auto? – Pregunto al pasar a su lado - ¿Tienes auto?

-Sí, es obvio que no es una camioneta del año – dijo al ver que ponía mi dedo sobre la puerta de mi camioneta para que se abriera con mi huella – es ese de allá - Fer apuntó a un viejo Volkswagen aparcado en los cajones del fondo del estacionamiento - ¿Y eso funciona? –

-Nunca me ha fallado, te sigo – se encamino hacia su auto y al verlo alejarse me subí de inmediato al mío, me puse el cinturón y lo arranque pero en lugar de escuchar el rugir del motor un extraño ruido ahogado resonó haciendo eco por todo el lugar, gire dos veces más la llave pero en ambas obtuve el mismo resultado.

-Tal vez el mío sea un vejestorio pero al menos no me ha dejado tirado – Fer se había acercado sin que yo me diera cuenta y me veía con diversión – al menos le pusiste gasolina.

-Por su puesto que sí, que clase de persona no lo haría, se supone que la acaban de revisar en la agencia no entiendo que le pasa.

-Deberías buscar una segunda opinión, te puedo pasar el número de un conocido mío solo para que le de un mirada.

-Gracias.

-Nos vamos en el mío o prefieres tomar un taxi.

-En el tuyo – baje de mi auto y camine tras él.

-Me das tu número para pasarte el contacto.

-Claro es 8182583684 – de inmediato la pantalla de mi celular se encendió y el mensaje de un número desconocido resalto de entre los demás.

-Se llama Gerardo, no es un taller grande pero dan muy buen servicio.

-¿Desde cuándo lo conoces?

-Varios años, la persona que me renta el departamento me lo presento, es su amigo desde la infancia creo.

-¿Y el que te renta es de fiar?

-¿Valentín? Claro que es de fiar, me ayudó mucho cuando… bueno cuando decidí vivir por mi cuenta.

Llegamos a su auto y abrió la puerta del copiloto para mí, entre y me senté algo incomoda, jamás me había subido a un vehículo como ese, era tan pequeño que me impresionaba que familias enteras se transportaran en él, en el camino no hablamos mucho y para acabar con la incomodidad opte por marcar a ese taller del que hablaba, el mismo Gerardo me contesto y después de decirle lo que había pasado me pidió la dirección para ir por la camioneta para llevar a su local y me pidió que más tarde pasara por allá porque quería que estuviera presente cuando la revisara, acepte sus condiciones y acordamos una hora, Fer se ofreció a acompañarme alegando que tenía cosas que consultarle en persona, no sabía si me decía la verdad o solo lo hacía porque creía que yo no tenía ni idea de lo que el mecánico me iba a explicar una vez que la revisara. En ese momento no me importo, en lo único que podía pensar era en que iba a estar con él, que iba a poder conversar y no sé tal vez, volvernos más cercanos.

Capítulo 10

Capítulo X

Salí de mala gana de mi auto al aparcar en el estacionamiento de Globe ante la mirada de reprobatoria de mi acompañante, el camino hacia acá había sido un fastidio tuve que soportar a una Emily sonrojada y comportándose como una tonta ante la coquetería que supongo estaba llevando acabo Gerardo, conocía cómo era, lo había visto en acción varías veces, siempre había sido así y Vale decía que ni siquiera sus dos matrimonios fallidos lograron cambiarlo aunque fuera un poco. Emily me indicó el camino con un movimiento de cabeza y se encaminó, la seguí sin dejar de pensar en que esa forma de comprarse con Gerardo debía ser la misma que adoptaba cuando estaba con Javier, mis entrañas se retorcieron y una punzada me recorrió el cerebro. El celular en mi bolsillo vibró lo que me hizo detenerme para tomarlo, vi la pantalla ilumina y leí el mensaje, de nuevo sentí la punzada en el cerebro. Gerardo me preguntaba, sin considerar nada, si la chica que le había hablado era linda y sexy.

-Es horrible - le conteste sin darle detalles y lo guarde de nuevo.

-¿Todo está bien? - dijo Emily que había permanecido cerca de mí sin que me diera cuenta.

-Sí, solo es Gerardo que me preguntaba si te acompañaré al taller.

-No es necesario.

-Necesito ir no lo hago por ti - hizo una mueca y se giró para que siguiéramos caminando. Al entrar me presento con la recepcionista y me pidió una tarjeta de acceso, tomamos el elevador sin dirigirnos la palabra, parecía que íbamos por caminos diferentes y eso me hacía sentir más tranquilo. Salimos del elevador y tomamos uno de los pasillos principales, al pasar por los cubículos de los empleados todos sin excepción la saludaban con una gran sonrisa como si fuera realmente apreciada ahí.

-Señorita Balderas no sabía que vendría hoy - dijo una señora bastante mayor poniéndose de inmediato de pie.

-Lo siento Clara yo tampoco sabía que vendría, tengo recados.

-Solo del Licenciado Salinas, es el nuevo abogado del caso.

—Aún tienes la demanda en los tribunales -pregunté con curiosidad.

-Sí, no hemos podido convencer a nuestra cliente que acepte la indemnización que le damos, quiere diez veces más.

-Debe ser mucho.

-Es entregarle todos los recursos de la empresa -dijo con tristeza, esta situación la afectaba pero aun no sabía que tanto.

-Clara, él es el Señor Fernando... - volteó a verme avergonzada - Bueno él...

-Solo Fernando por favor - di un paso y extendí mi mano para estrecharla con la de la señora Clara, ella me respondió el gesto de inmediato y me dedicó una sonrisa cálida, como de abuela viendo a su querido nieto.

-Pero que chico tan apuesto, ¿es tu novio? - dijo la anciana volteando a ver a Emily que se había puesto roja por el comentario.

-No... claro que no Tita, él... Fernando trabajará aquí en la empresa por un tiempo es por lo de la demanda, vamos Fer - me despedí de la señora con una sonrisa y caminé tras Emily quien había atravesado una puerta con acabados rústicos que se encontraba a un costado de la anciana, al entrar me detuve un poco al notar la gran oficina en la que me encontraba.

-Voy a pedirle al señorita Rojas que nos acondicione un espacio, es el jefe de laboratorio.

-Tú eres la directora - dije con la mirada fija en ella para estudiar su reacción.

-Pues claro porque crees que estoy tan interesada en esto - me quede sin habla, ella lo había dicho de forma tan despreocupada como si aquello fuera cualquier cosa.

-¿Tienes mucho en esto? -

-Dos años - Se sentó en una silla negra de piel, el respaldo sobresalía de su cabeza y la hacía ver más pequeña de lo que en realidad era, tomó el teléfono que estaba en el escritorio y marcó una extensión, la persona del otro lado de la línea contestó de inmediato se dijeron unas cuentas palabras y ella colgó dando un suspiro.

-Espero que el espacio sea de tu agrado

-Mientras tenga lo que necesito el lugar no importa - no pasaron ni dos minutos cuando quien supuse sería el jefe de laboratorio ya estaba

entrando por el umbral de la puerta.

-Rocío te presentó a Fernando, él es jefe de laboratorio también, de GSK.

-¿Eres de GSK? Entonces eres El Chacal - dijo tomando mi mano y moviéndola de arriba a abajo de forma efusiva.

-¿El chacal? - pregunto Emily con curiosidad

-El señor Fernando es famoso entre nosotros.

-Nunca lo había escuchado

-Es porque tú tienes poco en la industria pero nosotros, vaya es un verdadero honor - su cara de asombro me saco una sonrisa involuntaria, no podía creer que aún me conocieran con ese apodo, no me había podido deshacer de él desde la universidad cuando dejé en ridícula a uno de los profesores.

-Gracias, es un gusto conocerla señorita Rojas.

-No por favor dime Roció - voltee a ver a Emily algo incómodo era como estar frente a un fan, solté la mano de la chica con un tirón, estaba tan entusiasmada que no había dejado de moverla y apretarla..

-Vaya no sabía que eras una leyenda - dijo ella con cierto tono de burla.

-No creo que lo sea.

-Puedo apostar a que lo es.

-Emily me dijo que me mostraría el lugar donde voy a trabajar - dije para cortar la situación incómoda en la que me había envuelto.

-Si claro, Emily tu vendrás con nosotros.

-Sí, yo trabajaré con Fernando para que todo avance más rápido.

-Entones los llevaré - salimos los tres hacia el lugar que ya nos habían acondicionado, Roció se adelantó entusiasmada mientras que Ems y yo intentamos seguirle el paso lo mejor que pudimos sin éxito.

-¿Qué tal buena es tu jefe de laboratorio? - pregunté una vez que vi como desapareció la chica al entrar por una puerta metálica.

-Vas a burlarte de ella.

-¿Porque haría eso?

-Siempre lo haces, demuestras esos aires de ser superior a todos los demás.

-Solo quiero saber si puede ayudarnos con el trabajo, si somos más terminaremos más rápido.

-Tanto te molesta estar aquí - dijo casi en un murmullo

-No, claro que no solo que quieres salir de la demanda o no.

-Si claro, es buena de lo contrario ya no estaría aquí, debe ser emocionante trabajar con una fan.

-Va a ser incomodo, con todas sus letras.

-Tienes miedo de que descubra que no eres tan perfecto como cree.

-Me molesta ser el centro de atención de una chica que no conozco y que por su reacción parece conocerme bien.

-Rocío es una chica muy dulce y... también es muy bonita - su comentario me hizo sentir aún más incómodo de lo que ya estaba.

-No es mi tipo - dije de inmediato.

-¿Y cuál es tu tipo? - la vi de reojo y tenía su mirada al frente como si la pregunta hubiera salido de alguien más.

-No lo sé, creo que me gustan las chicas rudas, alguien que no tema hacer lo que siente y decir lo que piensa - mi respuesta también salió sin querer, pero era verdad, yo tenía un carácter del demonio y de alguna forma necesitaba a alguien que lo domara, alguien que fuera más lista que yo en una discusión y que no solo hiciera pucheros cuando algo no le agradaba o cuando las cosas no salían como ella quería, esa clase de chicas no iban conmigo.

-Entonces esa chica Erika debe ser una mujer muy interesante.

-Lo de ella fue diferente, fue solo físico - me miró extrañada ante mi respuesta y me corregí.

-No me malinterpretes no pasó nada entre nosotros solo que, creo que solo me enamoré de su sonrisa y su lindo cuerpo.

-Es fácil sacarte el amor del corazón cuando solo es el cuerpo, cuando el

amor llega a más que eso es ahí donde está lo complicado.

-Lo dices por experiencia.

-Créeme, a todos nos ha pasado. - me sonrió al mismo tiempo que empujaba una puerta de metal bastante pesada - El laboratorio está en un edificio independiente a las oficinas, mañana que llegues por tu cuenta puedes entrar por el estacionamiento de atrás es el más cercano si te estacionas en el mismo lugar que hoy corres el riesgo de perderte - cruzamos la puerta y nos recibió un enorme jardín lleno de flores y árboles que por unos instantes me dejó perplejo.

-Te gusta - dijo al verme con la boca abierta.

-Nunca pensé encontrar algo como esto aquí.

-Vengó aquí cuando quiero estar sola, a pensar o a ver la luna por las noches, eso me tranquiliza.

-Sí, ya me lo habías dicho - recordé de pronto aquella noche y la sensaciones que me había provocado, sus mejillas se tornaron rosadas así que supuse que ella también lo recordó de pronto.

-Rocío debe estar esperando ya nos quedamos muy atrás - dijo y se adelantó, era mi oportunidad, no habíamos hablado de eso desde qué pasó, a pesar que habíamos estado tan cerca todo este tiempo.

-¿Porque lo hiciste? - dije sin considerarla.

-¿De qué hablas? - giró su cuerpo hacia mí y empezó a juguetear con sus dedos dejando al descubierto su nerviosismo.

-Sabes de que hablo, quiero saberlo, si vamos a trabajar juntos y para que no sea incómodo necesito saberlo, ¿fue solo un arrebato?

-No, no lo fue - mi corazón dio un brinco y lo sentí subir por mi garganta, trague saliva para evitar que saliera disparado - sabes yo... te vi cuando te le declaraste a Ericka, fue el primer día que pise GSK, las palabras que le dijiste, como la mirabas, nunca... me han amado de es manera y por un momento deseé estar en su lugar.

-Pero eso no es posible tú no me conocías.

-Lo sé - dio unos pasos y se sentó en una banca cercana, trague de nuevo saliva y me senté junto a ella, con la mirada al frente como si las flores fueran las que me estuvieran hablando, no debí preguntarle, debí dejar las

cosas como estaban después de todo ella es la chica de Javier.

-Después, el día de la fiesta de la compañía, yo también vi a la chica rubia teniendo sexo con Javier, estaba por irme de ahí cuando te vi, los descubriste y parecías en shock, el corazón se me estrujó, como podía una chica rechazar a alguien que se le confesaba de esa manera por alguien como Javier, caminabas como zombie, te seguí en silencio y por un momento pensé que harías una locura, así que me acerque para hablar contigo, empezaste a decir un sin fin de estupideces justificándola, y para callarte te bese.

-Entonces si fue un arrebato, fue solo lastima - apreté el metal de la banca con mis manos para contener mi desilusión.

-No... yo no lo siento así - voltee a verla para ver su expresión pero ella al igual que yo miraba al frente ocultando su rostro con su cabello, giro su rostro para verme y me dedicó una sonrisa, mi corazón volvió a dar un vuelco y un calor me recorrió de pies a cabeza - en verdad me gustas - abrí la boca incrédulo quería decirle algo que la desmintiera pero me dejó sin habla, ella se puso de pie de un salto y giró sobre sí misma encaminándose hacia el laboratorio, me levanté con lentitud sin dejar de verla, yo le gustaba, eso no podía ser posible seguro se estaba burlando de mí.

-Oye - dije casi gritando para detenerla pero antes de que ella pudiera hacerlo, Roció se asomó por la puerta frente a nosotros rompiendo con mi oportunidad de ir más allá.

-Vamos los estamos esperando - Ems camino más aprisa cruzó el umbral de la puerta donde estaba la jefa de laboratorio y me dejó atrás, estaba huyendo de mí eso me quedaba claro, la conversación se había acabado y tendría que buscar otra oportunidad para confrontarla. Al entrar al edifico nos esperaba todo el personal del laboratorio, todos parecían extasiados al verme frente a ellos, más fans, pensé para mí mismo con fastidio, tendría que hacer algo para que esto no se convirtiera en un desastre.

-Hola a todos, es un gusto conocerlos.

-Puede contar con nosotros para lo que sea - se adelantó a decir el un chico con cabello largo en el lugar.

-Gracias, pero por el momento sólo voy a necesitar a Ems.

-¿Ems? - dijo Roció al no saber a quién me refería.

-A la señorita Emily no quiero a nadie más cerca por ahora - Emily

permanecía al lado mío sin decir nada, ¿porque le había dicho Ems?

-Bien lo que sea mejor para usted señor - dijo Roció con sobrado respeto hacia mí.

-Bienvenido señor - dijeron todos al mismo tiempo, Roció nos indicó el camino con un movimiento de su mano, Ems y yo nos despedimos de los demás y la seguimos.

-Este es el lugar - dijo abriendo una vieja puerta de madera - lo siento señor pero no pudimos encontrar algo mejor aquí colocamos a los externos así que creo que será adecuado.

-Está bien gracias - giré la perilla y entre, el lugar no era tan malo como parecía, había un montón de material para usar y era íntimo, para mí era perfecto.

-Gracias Roció creo que a Fernando le parece bien este lugar - escuche decir a Ems a mis espaldas.

-Me retiró entonces cualquier cosa puede pedirla señor, me gire para verla y le agradecí, cuando por fin se fue cerré la puerta y di un gran suspiro.

-¿Qué pasa señor? ¿Demasiados admiradores? -dijo con una sonrisa llena de burla.

-No estoy acostumbrado a que me traten así.

-¿Estás seguro que estaremos bien aquí? - volteó a ver a su alrededor no muy contenta por el lugar.

-Es un lugar muy aislado, nadie nos molestará es perfecto, o...ye de lo que dijiste antes.

-Si

-¿En verdad yo te... gusto?

-¿Porque lo dudas?

-¿Cómo puedo ser posible si tú estás con Javier?

-Entre él y yo no hay nada ya te lo dije.

-Pero es Javier y tú eres... bueno eres... como eres - desvíe la mirada apenado, no tenía idea de lo que me pasaba.

-Sabes me gusto que me llamaras Ems, se escucha lindo.

Mi corazón empezó a retumbar con más fuerza y de nuevo las palabras no me salían.

-Voy a traer las pruebas puedes ir buscando lo que necesitas para trabajar, Roció me dijo que aquí había de todo - paso junto a mí y salió del lugar, soy un idiota, pensé, me senté con pesadez en una de las sillas y apoye mi frente sobre la mesa dándome algunos golpes contra ella, Emily no tardó mucho, cuando regreso ya había dejado de reprimirme a mí mismo con dolor y me había puesto a buscar lo que necesitaría, uno de los practicantes llego junto con ella cargando una caja con lo que pensé serían muestras, el resto de la tarde transcurrió sólo en hablar de trabajo, al contrario de lo que esperaba Ems me ayudó mucho y terminamos de revisar todas las muestras de la caja que había traído antes, además se veía muy bien con la bata blanca y los lentes de armazón de pasta negra que usaba para trabajar, nunca la había visto así y por momentos no podía evitar que mi imaginación se echara a volar.

-Creo que terminamos por hoy - dije mientras la veía ordenar algunas muestras.

-Sí, vaya avanzamos bastante rápido.

-Si quieres nos podemos ir al taller.

-Dame unos minutos, solo voy con Clara a revisar las llamadas, puedes adelantarte al estacionamiento -se quitó la bata y los lentes y salió con rapidez, tal y como me dijo me fui al estacionamiento y la esperé por casi quince minutos, estaba por mandarle un mensaje cuando la vi aparecer rodeando mi auto, se subió al asiento del copiloto y se disculpó.

-Lo siento te hice esperar de más.

-Está bien no tengo prisa.

-¿Tienes algo que hacer después? - dijo cuando estaba por tomar la rampa del estacionamiento lo que me distrajo e hizo que wv se apagara.

-¿Vas a invitarme a algún lado?- dije riendo pensando que sólo lo decía por sacarme plática, encendí de nuevo el auto y lo puse en marcha acelerando.

-Pensé que podríamos ir a cenar - entonces si me iba a invitar.

-Tengo algo que hacer, lo siento, además yo no ceno ensalada si cenamos

sería una pizza - pensé que al escuchar eso se negaría pero no fue así.

-Está bien pizza - ¿dijo que si? ¿Eso significa que tendremos una cita?

-¿Es algo importante lo de hoy?

-Cena familiar, aniversario luctuosa de mi madre.

-Lo siento, ¿hace mucho qué pasó?

-Tenia 8 - mi respuesta la hizo sonreír pero antes de que pudiera preguntar el porque me dio sus razones.

-Mi madre también murió cuando yo tenía 8, que coincidencia no crees.

-Si... es raro - di un resoplido y yo también sonreí, después de eso el camino al taller fue mucho más agradable, hablamos de algunas cosas que nos pasaron cuando éramos niños y pasamos de sonreír a reír a carcajadas, ese día sentí que el muro que nos separa a ambos se había roto y de alguna forma deseé construirlo de nuevo, pero esta vez a nuestro alrededor para que solo estuviéramos ella y yo.

-¿Y qué es lo que necesitas hacer en el taller? - preguntó de prono.

-Valentín me dijo que iba a estar hasta tarde ahí y necesito comentarle unas cosas personalmente.

-¿Él es quien te renta el departamento?

-Así es, tengo muchos años viviendo ahí, creo que antes era de su esposa pero cuando tuvieron su segundo hijo se compraron un lugar más amplio, mira ese es el lugar - señalé un portón color verde a unas cuentos metros de nosotros, Ems lo vio con atención y frunció el ceño creo que desilusionada.

-Es muy pequeño.

-Bueno si reparó este viejo bocho ahí no debiste esperar un taller tan grande.

-Lo siento

-No importa, son buenos te los aseguro - me detuve frente al taller y me estacioné, Ems aunque no muy convencida de que fuera un buen lugar bajo de inmediato y yo hice lo mismo, ambos entramos por una abertura al costado del portón lo suficientemente grande para que pasara una sola persona, al parecer Gerardo había cerrado temprano o lo que era peor, la

esperaba a ella para usar sus gastados métodos de conquista.

-Hola buenas tardes - saludó ella con timidez a unos chicos delgados y pálidos sentados al final de la enorme bodega con techo de lámina.

-Hola güerita en que la podemos ayudar - dijo uno de ellos mientras que se ponía de pie saltando sobre su propio pie.

-Gerardo nos está esperando - me apresure a decir

-Ferni no sabía que vendrías tú también - dijo el dueño apareciendo atrás de nosotros - hola Gerardo, ella es Emily la dueña de la camioneta blanca.

-Hola señorita es un gusto conocerla - extendió su mano para saludarla y Ems la tomo con amabilidad - esperaba que fuera una chica linda pero creo que es muy superior a eso - rodee los hijos con fastidio, no teníamos ni un minuto parados aquí y ya había comenzado con el coqueteo sin importarle que yo estaba frente a ellos.

-Gracias que amable -

-Podemos ver el auto - dije con agresividad, ambos me voltearon a ver confundidos.

-Si claro, está por acá - Gerardo se inclinó para que Emily tomara su mano ella se sonrojó al instante y volteó a verme

-¿Está Valentín? -pregunte con la misma agresividad que antes.

-Si aquí estoy - me gire al escuchar la respuesta a mis espaldas, Valentín se encontraba parado afuera de la oficina del taller viendo la escena con diversión, voltee a ver de nuevo a Ems no quería dejarla con él pero no tenía pretexto para seguirlos a menos que ella me lo pidiera pero no lo hizo.

-Yo puedo sola no te preocupes - dijo con una sonrisa y sentí como mi estómago se revolvía al verla tomar la mano de Gerardo e irse con él, sin nada que pudiera hacer me encamine hacia el lugar donde estaba Vale para hablar con él.

-Hola -

-Hola, hace mucho que no te veía, ¿cómo va todo?

-Todo igual que siempre - me pare a su lado y voltee a ver a mi acompañante que escuchaba atenta las explicaciones de Gerardo y de uno

de los chicos pálidos de antes.

-¿Esa la chica de tu trabajo que me contaste? ¿Cómo es que se llamaba?

-Erika

-Si ella, ¿ya son novios?

-Está enamorada de otro, ella se llama Emily.

-Es muy bonita

-Si -

-Trabajan juntos -

-Solo por un tiempo - Gerardo dejó a su empleado y a Ems revisando la camioneta y se nos unió.

-¿Ella te gusta? - pregunto Vale y cuando lo hizo Ems volteó a verme y me sonrió, mi corazón dio un vuelco y respondí sin pensar.

-Si

-¿Cuándo van a tener sexo? - dijo Gerardo con un cigarrillo en la boca aun sin encender.

-¿Qué? ¿De qué hablas? Ella... - No pude evitar sentir un calor recorriendo mi cuerpo, Ems y yo, eso no es posible.

-Desbordan deseo por los poros es repugnante para los que no tenemos pareja - repuso Gerardo mientras sacaba un encendedor de su bolsillo, sentí mi cara arder al ver pasar en mi mente una imagen fugaz de ella en mi departamento usando tan solo una de mis camisas.

-Yo solo... yo solo vine a hablar con Valentín del departamento la traje porque venía para acá solo eso, no tengo nada y no quiero tener nada, está bien, está bien - dije al final como queriéndome convencer más a mí que a ellos, ambos se miraron y rodaron sus ojos, no me creían nada.

-¿De que quieres hablar? - dijo Vale cambiando la conversación lo que me hizo sentir aliviado.

-De Paty -

-La chica del departamento de frente al tuyo.

-Si

-¿Qué pasa con ella?

-Bueno su hijo ha estado muy enfermo estas semanas, ha gastado bastante y quería pedirte si podías retrasar el cobro de las rentas, yo no tengo dinero para prestarle.

-¿Qué es lo que tiene su hijo?

-Dengue, creo que le pico en la escuela.

-De acuerdo, no hay problema, dile que le voy a dejar pasar tres meses de renta en lo que se repone.

-Pero ella solo dijo retrasar.

-Es mi regalo de navidad.

-Apenas es Mayo - dijo Gerardo sacando una gran cantidad de humo de sus pulmones – si sigues así te vas a quedar pobre listillo.

-No creo que pase eso solo por unas rentas.

-Gracias Vale te va amar aún más.

-De nada - me dedicó una sonrisa y sacó su celular para ver un mensaje que recién le había llegado hizo una mueca y lo guardo de nuevo.

-¿Todo bien? – pregunté al ver su reacción.

-Tengo algunos problemas con uno de mis hijos, pero todo bien – me dio la sensación de que mentía pero no quise cuestionarlo más.

-Tengo que irme, hay una cena a la que debo ir – dije viendo la hora en mi celular.

-¿La cena de cada año?

-No puedo faltar, de nuevo gracias Vale por ayudarnos siempre.

-No es nada, después de todo somos amigos – ambos sonreímos en señal de afirmación.

-¿Vas a dejar a tu chica aquí? – dijo Gerardo dándole la última bocanada a su cigarro y apagándolo en la pared.

-No es mi chica, y sí, tengo que irme ya o llegaré tarde, voy a decirle – me gire y fui a donde aún estaba Ems hablando con uno de los mecánicos – hola, lo siento tengo que irme.

-Está bien no te preocupes, nos veremos mañana.

-Sí, hasta mañana – gire sobre mí mismo y me encamine a la puerta, voltee a ver a Valentín y a Gerardo y me despedí con un movimiento de mi mano, salí por el hueco en la puerta de metal por donde antes habíamos entrado Ems y yo y me subí a mi auto, lo puse en marcha de inmediato y me dirigí a mi casa o a la que fue mi casa hasta hace algunos años. Cuando cumplí 18 años decidí salirme y vivir por mi cuenta, al principio fue difícil pero con el tiempo todo mejoro, tal vez no tenía las mismas comodidades de antes pero al menos todo lo que tenía hasta ahora era mío, yo me lo había ganado a pulso. Conduje lo más rápido que pude pero por más que me apuré no llegue a tiempo, antes de que pudiera detenerme en la puerta para avisar que ya estaba ahí el portón negro de la entrada principal empezó a abrirse, era obvio que ya me esperaban, entre y aparque mi auto junto a la fuente en el centro del jardín, subí las escaleras corriendo y unos metros antes de llegar a la puerta esta se abrió, crucé el umbral y voltee a saludar a Pedro.

-Hola Pedro ¿Cómo estás?

-Bien señor gracias por preguntar, los señores lo esperan en el comedor.

-¿Tienen mucho esperando?

-Unos minutos pero sabe que a su padre le gusta la puntualidad.

-Sí, gusto en verte – toque su hombro con mi mano de forma amistosa y me fui hacia el comedor, tal como me lo había dicho ambos ya estaban ahí, uno, el más grande de ellos y jefe de la familia, sentado en la cabecera de la mesa, el otro, la versión más joven del padre, a un costado, sentado en la silla que lo situaba de frente a la puerta, ellos, los Cardona a quienes conocía bastante bien.

-Fernando llegas tarde – dijo el señor Cardona dedicándome una sonrisa.

-Lo siento, padre – camine hacia la mesa y me senté a un costado de él, justo frente a Javier que parecía no importarle el que estuviera ahí o no, una sensación de tranquilidad me recorrió el cuerpo, supongo que después de todo era porque estaba en casa.

Capítulo 11

Capítulo XI

Entre a mi habitación y empecé a quitarme la ropa que traía puesta para ponerme la pijama encima, aún era temprano pero el día me había parecido muy largo y por demás agotador, me senté en la cama y me deshice de los zapatos, me quite el saco y los pantalones y con un movimiento rápido los arrojé a la silla de mi tocador, después hice lo mismo con mi blusa y mi sujetador, sin ningún pudor caminé descalza por toda la habitación solo con mi pantaleta puesta, me gustaba sentir la comodidad y la libertad que te daba la soledad y la desnudez. Empecé a tararear sin querer la canción que el taxista venía escuchando en la radio aunque ni siquiera supiera el nombre, removí la ropa en uno de los cajones del closet buscando mi pijama de arcoíris pero no tuve éxito así que tomé un camisón color gris que me había comprado no hace mucho. Cerré el cajón con brusquedad y regresé sobre mis pasos hacia mi cama, me tiré en ella con los brazos extendidos para descansar mi espalda, cerré los ojos con el propósito de dormir pero el destello de la imagen de Fernando en mi cabeza me lo impidió -¿qué estará haciendo ahora? - me incorpore para buscar mi celular, lo desbloquee y vi unos cuantos mensajes de cosas del trabajo y luego abrí el mensaje donde me había mandando el número del taller de Gerardo, mis dedos se congelaron al instante al igual que mi mente.
-¿Qué voy a decirle? Oye Fernando estaba pensando en ti y tengo curiosidad de que es lo qué haces - di un gran suspiro, apague el celular y lo solté sobre la cama - ¿y si está con una chica? No, se supone que es familiar porque habría una chica ahí... podría ser una amiga de la infancia de la que se enamoró perdidamente y ahora que se vuelven a encontrar el amor entre ellos vuelve a surgir con más fuerza y pasión...
Di un resoplido y sonreí al darme cuenta de lo tonta que era por dejar echar mi imaginación de esa manera, tomé el celular de nuevo y esta vez, ya más tranquila después de la novela que me había inventado en mi cabeza, tecleé unas cuantas palabras.
-Hola, ¿qué tal tu cena?
Me quede viendo la pantalla por unos minutos pero al no haber respuesta lo volví a apagar, permanecí inmóvil sobre mi cama, perdida en el techo estrellado de mi habitación, aunque ese tipo de estrellas no lograban calmarme como las del exterior. El sonido de dos golpes en la puerta me hicieron saltar del susto, estaba todo tan tranquilo que no me esperaba que alguien viniera a verme – un minuto - dije mientras tomaba el camisón y me lo pasaba por la cabeza para ponérmelo - pase – la puerta se abrió lentamente y de ella se asomó una de las chicas de servicio, me busco con la mirada y al encontrarme sobre la cama me dedicó una enorme sonrisa.
-Hola señorita siento haberla despertado solo que le traje algo de cenar pensé que tendría hambre.

-Gracias Lucia, cierra la puerta y deja de ser tan formal no hay nadie aquí aparate de nosotras – hizo lo que le dije y se sentó junto a mi en la cama.

-¿Cómo va todo con tu prometido? hace mucho que no hemos podido hablar creo que el señor Balderas sospecha de lo nuestro.
-¿Porque lo dices?
-Cuando está en la casa me vigila de sobre manera, en verdad me pone de los nervios.
-Lo siento – dije mientras le dedicaba una sonrisa y colocaba mi mano sobre la suya, ella me devolvió el gesto y como era su costumbre me reconforto.
-Oye ¿Qué pasa? Te ves algo triste.
-Estoy bien – le dije sonriendo.
-Eso convencería a cualquier otro pero sabes que a mí no, te conozco demasiado bien – Lucía dibujo una media sonrisa y me veía con preocupación, sabía que no podía engañarla, no a ella que me conocía desde que usaba pañales, no a ella a la que consideraba coma a una hermana mayor.
-Bueno es que hay un chico…
-Lo sabía – dijo poniéndose de pie con entusiasmo – tu prometido es tan guapo.
Iba a decirle que no se trataba de Javier Cardona pero el sonido de un mensaje llegando a mi celular me interrumpió antes de que saliera una palabra de mi boca, lo tome pensando que era alguien del trabajo y lo desbloquee sin dejar de ver a Lucía, cuando baje la mirada y vi el nombre de la persona que me había mandado el mensaje no pude evitar dibujar una sonrisa en mi rostro y sentir como mi corazón daba vuelcos a su voluntad.
-Es un desastre… pero, ha habido peores. ¿Y tú? ¿Qué paso con tu auto? ¿Gerardo te acompaño a tu casa?
Termine de leer y le conteste de inmediato.
-Nadie me acompaño, regrese en taxi, Gerardo me dijo que la reparación tardara una semana, fue algo de un alternador o algo así.
Envíe el mensaje y me quede viendo la pantalla de nuevo esperando su respuesta, ¿Por qué tarda tanto en contestar?
-Ver la pantalla no hará que te conteste más rápido – dijo Lucía y su interrupción me hizo recordar que estaba ahí.
-Lo siento –
-Por la sonrisa que tienes ahora supongo que es Javier – dijo viéndome con diversión.
-No es él – baje la cabeza apenada, sabía que estaba sintiendo cosas por alguien con el que no tenía oportunidad.
-¿Cómo que no es él? – me vio sorprendida y se sentó de nuevo junto a mí.
-Sabes Lucy creo que… me estoy enamorando de Fernando.
-¿Fernando? Que no era el chico insoportable que besaste por lastima.
-No fue lastima – dije mientras me ponía de pie indignada – él es un hombre inteligente aunque tiene el ego más grande del planeta pero, es

atento… aunque no lo es conmigo, hoy descubrí que tenemos cosas en común y es muy divertido – dije como para excusarme – y además es muy romántico y detallista… aunque no lo es conmigo – dije con un hilo de voz mientras jugueteaba con mis dedos.
-¿De qué estás hablando? – dijo viéndome como si yo fuera una completa extraña di un gran suspiro y me deje caer sobre la cama.
-Él está enamorado de otra, es una chica muy linda y delicada.
-Vamos no creo que sea más linda que tú.
-Lo es, ahora no están del todo bien pero estoy segura que pronto todo se arreglara entre ellos y van a empezar a salir – una punzada en mi pecho me hizo fruncir el ceño, no estaba segura si era enojo por lo idiota que era Fernando o algo más grave que no quería ni recordar.
-¿Y que hay con tu prometido? – pregunto alarmada al saber que era lo que me esperaba al no aceptar ser la señora de Cardona.
-Javier es amable y demasiado guapo pero, es un mujeriego, me gusta, solo eso.
-Vas a tener problemas –
-Lo sé –
-Oh cariño sabes que te apoyo en todo, ¿los sabes verdad?
-Claro que lo se Lucy – le dedique una sonrisa para tranquilizarla pero no surtió el efecto que esperaba.
-Conquista a ese hombre – me reí un poco pensando que lo decía de broma pero su cara de seriedad me confirmo que no era así.
-¿Qué? –
-Conquista a ese hombre, la chica esa no es su novia y no creo que sea más bonita que tú.
-Pero no hay forma… él piensa que estoy en la empresa solo por Javier.
-Pues no está equivocado –
-Le he dicho mil veces y de muchas maneras que entre Javier y yo no hay nada.
-Habla con él, se cómo su amiga pero sin serlo, estoy segura que cuando menos lo esperes estará enamorado de ti y después… puede que le des más que un beso.
El color en mi mejillas empezó a subir al darme cuenta a lo que se refería, ¿Fernando y yo? ¿Podría ser eso posible?
-No creo que…
-Emily, te estas enamorando como aquella vez, no quiero verte sufrir de nuevo – el recuerdo de Lucy levantándome del suelo mientras temblaba más de rabia que de frio llego a mi mente pero así como apareció se fue.
-Esto es diferente… Fernando no es como Juan, ese maldito no le llega ni a los talones a mi enano.
-¿Enano? –
-Estamos del mismo tamaño y a él en verdad le molesta su altura – dije sonriendo mientras recordaba cómo se erguía más de lo normal para parecer más alto que yo.
-¿Qué vas a hacer entonces?-
-No lo sé, por lo pronto estos meses pasaremos mucho tiempo, juntos en el trabajo.

-Estoy segura que lograras algo.
-Eso espero, aunque a veces me saca de mis casillas –
-Sera mejor que descanses, vendré a platicar contigo más seguido, si tienes hambre comete el sándwich.
-Gracias Lucy – me sonrió y se levantó de la cama, antes de salir volteo a verme y me deseo buena noche, le devolví el gesto y camine hacia la puerta para cerrar con llave, no me gustaba para nada que entraran a mi cuarto sin previo aviso, una porque me gustaba andar por ahí sin ropa y dos porque podría estar haciendo algo importante a escondidas de mi padre, me encamine hacia la ventana pero el sonido de la llegada de un mensaje a mi celular me interrumpió así que regrese a tomarlo, desbloquee el teléfono de nuevo y me sorprendí al darme cuenta que Fernando me había contestado.
-Siento no haber contestado antes, no sabía que fuera tan grave lo de tu auto si quieres puedo pasar por ti a tu casa para llevarte al trabajo, claro si no te da vergüenza que te vean en un auto viejo como el mío. No te fíes de Gerardo, le gusta conquistar a todas las mujeres que se cruzan en su camino es por eso que sus matrimonios fallaron.
Sonreí un poco cuando menciono a Gerardo, supongo que tenía la esperanza de que estuviera un poco celoso.
-Y yo que pensé que cuando me decía que soy linda lo decía en verdad y no solo para conquistarme.
Le conteste y me recosté sobre la cama dejando el celular de lado, pensando que de nuevo se tardaría una eternidad en contestarme pero, no fue así.
-No necesitas que nadie te diga que eres linda eso cualquiera lo sabe, no sé porque lo dudas.
Me dijo que soy linda, no puede ser, mi corazón empezó a latir con más rapidez, recordé entonces lo que me dijo Lucy, debo ser su amiga pero sin serlo.
-A todas nos gustan que nos alimenten el ego. Somos monstruos insaciables de cumplidos. Lo siento debo ir a dormir.
Sonreí ante mi respuesta, pensando que tal vez eso le daría una pista.
-Lo tomare en cuenta aunque creo que eso aplica para ambos géneros. ¿Quieres que pase por ti mañana?
Quería contestarle que sí, que me moría por verlo cuanto antes pero sabía que no era buena idea.
-Gracias, no te preocupes tomare un taxi, y no es por el auto.
Es porque te quiero, pensé y de alguna forma imaginaba que mis pensamientos llegarían a él.
-De acuerdo, te veo mañana, que descanses.
-Tú igual, buenas noches.
Bloquee el teléfono de nuevo y lo coloque sobre mi buro a un lado del libro que estaba leyendo este mes, me quede por unos minutos viendo hacía la nada en el silencio de mi habitación, en mi mente pasaban una a una las imágenes de Fernando del día de hoy, habíamos estado juntos casi todo el tiempo y en un momento de debilidad le había dicho que me gustaba, eso había sido muy precipitado aunque al parecer a él no pareció

afectarle tanto como a mí. Voltee mi cuerpo hacia el lado derecho y tome una de mis almohadas, la abrace con fuerza y cerré mis ojos, necesitaba dormir y dejar de pensar en él, aunque para mi pesar esa noche sería imposible.

Capítulo 12

Capítulo XII

— No quiero postre gracias — dije al ver a una de las chicas de servicio con una enorme rebanada de pastel de chocolate con nuez, ella solo hizo una reverencia y se llevó el plato, voltee a ver a los dos hombres que ocupaban la mesa junto conmigo, no me prestaban atención, el señor Cardona estaba muy entretenido con unos documentos que le había traído Pedro, supongo de la compañía, y Javier simplemente no me había dirigido la palabra ni la mirada en todo la cena, no me afectaba que me ignorara ya estaba acostumbrado a eso pero, de alguna forma sentía que cuando nuestro padre estaba presente lo hacía más evidente, cualquiera que nos viera ahora jamás se imaginaría que antes, además de hermanos, éramos los mejores amigos, hablábamos todo el tiempo y hacíamos todo juntos, había ocasiones en qué extrañaba esa parte de mi vida, pero al instante recordaba porque tomé la decisión de vivir por mi cuenta.
— ¿Qué tal si tomamos una copa de vino en la sala en honor a su madre? — mi padre se levantó de la mesa y al verlo moverse Javier y yo nos pusimos de pie como resortes, agachamos la cabeza y dejamos que él se adelantara, al parecer las viejas costumbres aún no se olvidaban.
— Es muy reconfortante que nos reunamos cada año para recordar a tu madre, hijo, en verdad me alegra que, hasta ahora, nunca hayas faltado a ninguna cena.
— Lo tomo como una tradición familiar padre, además no quiero olvidar que alguna vez existió — el señor Cardona río y posando su mano en mi hombro dijo con la seguridad con la que siempre se dirigía a todo el mundo — eso jamás pasara — se encaminó hacia la sala, Javier y yo lo seguimos, a pesar de caminar uno al lado del otro él seguía sin dirigirme la palabra. Ambos entraron sin siquiera esperarme, yo me detuve por unos instantes en el umbral de aquella habitación, era muy difícil para mí entrar ahí, era su lugar favorito en la casa y también el lugar donde había muerto ya hace 20 años.
Cada vez que me sumergía en esa habitación los recuerdos venían a mí y me golpeaban el rostro como ráfagas de viento, estaba seguro que esta noche no sería la excepción. Llené mis pulmones con aire para tranquilizarme y tomar todo el valor que podía, de repente el umbral de la puerta se hizo gigantesco ante mis ojos o tal vez yo era el que me hacía más pequeño, mis pies pesaban y mi pecho empezó a doler de forma hueca como si se estuviera formando un enorme agujero que crecía y crecía con cada segundo que pasaba, saqué el aire de mis pulmones y arrastrando casi mi pie izquierdo di el primer paso hacia adentro, luego hice lo mismo con el derecho, di unos cuantos pasos más de la misma forma y me detuve casi en medio de la habitación, le di una ojeada y por un momento me transporte veinte años atrás, la chimenea, los colores, la sala, las flores, todo estaba igual al día en que murió, mi padre no había cambiado nada, ni el más mínimo detalle, hasta la manta con la que había

estado cubierta ese día estaba doblada en el sillón donde había dado su último suspiro, a veces, todo esto me parecía enfermizo, había llegado a pensar que era una forma de torturarnos, sobre todo a mí, ya que yo era el único que tenía lazos de sangre con ella, en cambio el único lazo que me unía a los Cardona era el afecto.
— Ven hijo acércate — dijo el señor Cardona extendiendo la mano que sostenía una copa de vino para mí, me acerqué, el nerviosismo que había sentido antes había pasado un poco así que mis pasos ya no fueron tan lentos, tomé la copa de su mano y la acerque a mi nariz para oler su contenido era lo de siempre, champaña, hice una mueca de disgusto que no pasó desapercibida para el hombre que tenía enfrente.
— ¿Pasa algo? — preguntó con seriedad.
— No — dije con voz temblorosa, aún ahora y con esta edad no podía evitar temerle, mi padre era un hombre muy bueno cuando hacías lo que te pedía, pero cuando no era así, se convertía en el peor de los monstruos, yo lo sabía, lo había aprendido y vivido a muy corta edad — solo que no he tomado de esta cosa desde hace un año, no me puedo dar esos lujos.
—Es verdad, fuiste afortunado en tener esos privilegios antes — Javier se acercó a nosotros y guardo silencio, por unos segundos nuestros ojos se encontraron y me pareció ver una ligera sonrisa en su rostro, pero desapareció en un instante — me alegra que estemos juntos para recordar la partida de su madre — dijo el señor Cardona levantando su copa hacia el cuadro de mi madre colocando arriba de la chimenea — Elena, cariño, estamos hoy aquí como cada año para recordarte y honrarte, siempre estarás en nuestro corazón y en cada rincón de esta habitación, que hiciste tan tuya en tus últimos momentos, salud.
Chocamos nuestras copas y para terminar con el brindis bebimos su contenido, el silencio en la habitación se hizo presente y se prolongó más de lo acostumbrado, empezaba a sentirme incómodo cuando el sonido de un mensaje en mi celular se hizo presente, el señor Cardona volteó a verme con el ceño fruncido debido a la interrupción.
—Lo siento — dije sacando el celular de mi bolsillo, encendí la pantalla y no pude evitar dibujar una media sonrisa al ver de quien era el mensaje.
—Hola, ¿qué tal tu cena?
— ¿Es algo importante? — dijo mi padre con voz fría lo que me hizo sobresaltar.
—No… es Alan contándome cosas sin importancia — mentí, lo último que quería era que ellos se enteraran de Ems.
—Sabes hijo, he querido hablar contigo de algo importante.
—Si claro, dime.
—Ya eres un hombre bastante mayor y creo que ya es prudente que pienses en sentar cabeza.
— ¿Sentar cabeza? ¿De qué hablas? — Javier que se había alejado de nosotros cuando terminamos el brindis al escuchar a su padre decirme aquello volvió a colocarse junto a él, pero esta vez teníamos toda su atención.
—Me refiero a que tienes 28 años y no te he conocido ninguna relación.

<<Pues claro cómo voy a tener una relación si tú hijo siempre está en medio de todas las chicas que me gustan>> — pensé mientras trataba de deshacer el nudo en la garganta que me había provocado esta conversación.
—Padre yo no necesito...
—Ya es hora de que te cases Fernando.
—No... Necesito casarme – dije con un hilo de voz y sentí un escalofrío recorrer mi espalda a su antojo.
—Por supuesto que sí, todo hombre necesita a una mujer a su lado, alguien que caliente su cama a cualquier hora del día, pero no puede ser cualquier mujer, debe ser hermosa, atenta, dulce, obediente y muy complaciente.
—Ese tipo de mujer no existe.
—Claro que existe, la cuestión es saber en dónde buscar.
—No he encontrado a la chica adecuada— dije y al instante la imagen de Ems cruzó por mi mente.
—He estado hablando con Marcelo Martín del Campo.
<<No>> — pensé al escuchar el nombre y apellido de los labios de mi padre.
—sobre nuestras familias, su hija aún sigue soltera y ambos pensamos que sería muy conveniente emparentar, aunque no lo creas aún sigues siendo un buen partido.
— ¿Quieres que me case con Maribel?
—Así es—dijo y frunció el ceño ante mi asombro y preocupación—no me pongas esa cara, no hay mejor chica para ti, además recuerdo que eran muy buenos amigos y que salieron por un tiempo.
—Si es verdad pero, eso fue hace años, estábamos en preparatoria.
—Ella está de acuerdo así que no puedes avergonzarla negándote al compromiso y posterior matrimonio—mi boca se abrió más de normal por el asombro, que ella estaba de acuerdo, que acaso se había vuelto loca.
—Eso no es posible, cómo puede estar de acuerdo esa maniática—dijo Javier que no parecía estar nada calmado con la noticia, caminaba de un lado a otro con la mirada baja, cómo pensando para sí mismo pero sin darse cuenta que lo estaba haciendo en voz alta.
—Tu opinión no es necesaria en este asunto Javier — mi hermano se detuvo de golpe y volteó a ver al señor Cardona con pánico.
—Lo siento, padre.
—El compromiso ya está hecho sólo hace falta formalizarlo, creo que lo más prudente es que sea después de la fiesta de la compañía, así que será mejor que te vayas haciendo a la idea y de que busques a Maribel, no se tal vez si tienes sexo con ella te des cuenta que te satisface, tienes seis meses — se agacho y dejo la copa sobre la mesilla de centro a nuestras espaldas, salió de la habitación sin decir más nada como era su costumbre, dejándome con un sin fin de cosas en la cabeza, como pretendía que me casara con una mujer a la que no amaba, a la que no había visto en años y lo que era peor, no podía soportar la idea de casarme con la mujer que me había traicionado.
—No te puedes casar — dijo Javier que al fin se dignaba a dejar de

ignorarme— tú no te puedes casar con nadie— note un cambio en su mirada y en su tono de voz pero no logré descifrar el motivo.
— ¿Qué?
—Es decir, no te puedes casar con Maribel, a menos que quieras mis sobras—dijo arrogante dibujando una sonrisa maliciosa
—Crees que quiero casarme con ella después de todo lo qué pasó.
—No me mires así no es mi culpa que las mujeres no puedan resistirse a mí, Maribel, Sonia, Ericka...
Su tono de superioridad y su cinismo estuvieron a punto de sacarme de quicio, pero me contuve usando toda la sensatez que poseía en ese momento.
—No tienes que recordarme que has estado entre las piernas de todas las mujeres que me han gustado.
—Deberías agradecerme, ninguna ha valido la pena, ni siquiera Maribel.
<< ¿Ni siquiera Maribel?>> — pensé y cerré los puños al recordar cuando me dijo lo que había pasado entre ellos, todas las veces que habían estado juntos a mis espaldas y lo enamorada que estaba de Javier, no dije más, no era el momento y ni el lugar para decirle todo lo que pensaba de él, gire sobre mí mismo y me dispuse a irme.
—Me odios... cierto, yo en tu lugar lo haría.
Me detuve a unos pasos de cruzar la puerta, sin girarme a verlo lo contradije.
—No te odio, nunca podría hacerlo—esperé algunos segundos una respuesta de su parte, tal vez una disculpa, al no obtener nada continué con mi camino, salí de la habitación y me dispuse a irme a casa, subí a mi auto pero antes de ponerlo en marcha respondí al mensaje que me había enviado Ems cuando estaba frente a la chimenea escuchando que mi vida se convertiría en un asco.
—Es un desastre… pero, ha habido peores. ¿Y tú? ¿Qué paso con tu auto? ¿Gerardo te acompaño a tu casa?
Envié el mensaje y puse mi celular en el asiento del copiloto, encendí el auto y conduje para salir de la propiedad de los Cardona, no paso ni un minuto cuando escuche que un nuevo mensaje había llegado, tome el celular y en el primer rojo de semáforo lo leí.
—Nadie me acompaño, regrese en taxi, Gerardo me dijo que la reparación tardara una semana, fue algo de un alternador o algo así.
Sonreí como idiota al saber que no estaba con él, muy dentro de mí tenía miedo de que Gerardo la convenciera y terminaran en una relación o algo parecido, resople con incredulidad, me di cuenta que empezaba a sentir algo por ella, ya no lo podía negar, me había resistido todos estos meses pero, el tiempo que habíamos pasado juntos había surtido el efecto que tanto temía, este sentimiento que ella misma había hecho surgir desde aquel beso había crecido de forma silenciosa, esa pesadez que sentía en el pecho y mis ganas de tenerla cerca no eran más que síntomas del amor que yo sabía estaba dentro de mí pero que me había propuesto ignorar.
Sentí un calor en mi pecho, como hace mucho no sentía, de nuevo tenía esperanza, sabía que no era el único que sentía esto, ella me dijo que yo le gustaba y eso ya era algo, tal vez lo nuestro pueda funcionar, aunque a

juzgar por lo que paso esta noche y para mi desgracia, sería casi imposible.

Capítulo 13

Capítulo XIII

— ¿Qué tal si vamos al bar que está cerca de aquí? Me han dicho que siempre hay chicas ardientes—dijo Alan dando vueltas en la silla dejando ver su carácter despreocupado.
—No quiero ir a buscar chicas, estoy cansado.
—Debes estarlo, haz estado trabajando sin descanso por casi tres semanas, ¿por qué tanto apuro con esos resultados?
—Son importantes y además tengo que regresar a trabajar con Ems, todo se quedó detenido desde que tuve que regresar.
— ¿Ems? — cerré los ojos como reflejo a mi imprudencia, sin duda el cansancio me había hecho una mala pasada — ¡le dices Ems!
—No veo porque te sorprende.
—No pensé que fueran tan cercanos — mi amigo paro con su juego de la silla, se colocó frente a mí y cruzó los brazos, señal evidente de que intentaba analizar mis palabras, expresiones y movimientos.
—No somos cercanos solo que nos llevamos bien, es todo.
— ¿Ella te gusta?
—No... como va a gustarme, es la chica del jefe.
— ¿Y eso qué?, tú también eres un hombre y aunque nunca te des cuenta hay varias chicas en la empresa que te echan un ojo cuando andas en los pasillos—reí con incredulidad por la tontería que acababa de decir mi mejor amigo.
—Y cuando ven al jefe se olvidan de que existo.
—Necesitas más autoestima, tal vez si te compraras un mejor auto y te vistieras como antes conseguirías algo.
—No necesito a una chica que piense que tengo dinero, no necesito otro auto y estoy cómodo como me visto ahora, además no tengo dinero para esos lujos.
—Yo puedo prestarte o mi papá, sabes que te aprecia mucho y el dinero nos sobra.
Voltee a ver a mi amigo que ahora se entretenía doblando una hoja de reciclaje para construir un avión de papel, sabía que si se lo pedía él me prestaría el dinero que me hiciera falta pero no era la forma, necesitaba hacerlo por mis propios medios.
—Alan — dije para llamar su atención — ¿cuánto tiempo vas a estar aquí?
—Aún no lo se
—Ya es tiempo que definas lo que quieres hacer con tu vida, hemos estado juntos por muchos años y en verdad no quisiera que te fueras pero creo que tú padre espera que te hagas cargo de la compañía.
—Sé que lo espera, por eso me ha obligado a tomar un montón de diplomados en administración, finanzas y mercadotecnia pero, ya te lo dije, no estoy muy convencido de querer hacerlo.
—Tienes que tomar una decisión.
—Trabajar aquí me gusta.

—Pero no es lo tuyo, estudiamos lo mismo pero sólo lo hiciste para no tomar lo que tú papá te ofrecía.
—No quiero estar cerca de Christian ni de Carla, suficiente tengo con que papá hable de ellos todo el tiempo, estoy seguro que los compara conmigo y se da cuenta que soy un desastre.
—Y me dices a mí que no tengo autoestima— dije dibujando una media sonrisa mientras movía mi cabeza de lado a lado.
—Esto es diferente lo tuyo solo es tener sexo con chicas, lo mío en cambio es llevar por el buen camino a la disquera más importante del país.
—No creo que tu padre te dé el trabajo de inmediato, tiene que asesorarte y evaluar qué tan bien funcionas.
—He ahí el problema, tener que estar aprueba con mi padre.
El sonido de música electrónica nos obligó a terminar con nuestra conversación de forma súbita, Alan y yo volteamos hacia la mesa, estiró el cuello para comprobar quien era y al instante hizo una mueca
—Hablando del rey de Roma— dijo al mismo tiempo que tomaba su celular para contestar la llamada— hola papá— se levantó y salió del laboratorio cerrando la puerta tras de sí, volví a lo mío, estuve trabajando solo y sin descanso por unas horas y solo paré cuando mi cabeza empezó a dolerme por falta de alimento.
Me levante y me dispuse a ir a la cafetería, esperaba que hubiera algo que me agradara sino tendría que salir de la empresa a comprar. Salí del laboratorio y cerré la puerta con llave, siempre procuraba hacerlo cuando trabajaba en pruebas para que nadie comprometiera los resultados, me quite la bata y la puse en mi lugar antes de salir de la oficina.
Camino a la cafetería no pude evitar que mi mente volara hacia Ems, ¿qué estaría haciendo en este momento? ¿Estaría con alguien? Tal vez se ha visto con Javier y ni siquiera ha notado que han pasado tres semanas desde que no nos vemos, no me he atrevido a mandarle un mensaje ¿con qué pretexto lo haría? —Ems— pronuncié su nombre en voz alta como para tranquilizarme y al instante la voz de la dueña de dicho nombre me sobresalto.
—Si dime— voltee hacia el lugar de donde provenía la voz y la encontré, parada frente a mí dedicándome la sonrisa más hermosa que había visto en mi vida, sus ojos brillaban con diversión, quizás por haberme sorprendido.
— ¿Qué... haces aquí?
—Vine a revisar unas cosas, pensé que estarías más feliz de verme, ¿me has extrañado? — dijo escondiendo sus manos en su espalda.
— ¿Extrañado? ¿Por qué tendría que extrañarte? Yo... no... es decir he estado muy ocupado—me giré para seguir mi camino, deseaba quedarme con ella pero al parecer mis pies habían adquirido vida propia.
— ¿A dónde vas?
—A comer algo a la cafetería —apresuró el paso para alcanzarme y camino junto a mí, el silencio entre nosotros se agudizó al punto de ser incómodo, mi mente estaba en blanco, no tenía ni la menor idea de que decir y al parecer ella estaba pasando por la misma situación, era extraño que nos estuviera pasando esto si tres semanas atrás hablamos todo el

tiempo y ahora parecíamos unos completos extraños. De pronto recordé todas esas noches que la veía en mis sueños sonriendo, bailando y... amándome.
—Estás muy callado.
—Tú igual... ¿haz visto a Javier?
—No nos hemos visto en semanas y es lo único que se te ocurre preguntar.
— ¿Por qué otra cosa estarías aquí?
—Pues no lo sé tal vez porque ¡alguien! Ni si quiera sé a dignando en llamarme o por lo menos en mandarme un mensaje— nos detuvimos frente al elevador y ella oprimió uno de los botones.
—No tenía nada que decir.
— ¿Es en serio Fernando? — cruzó los brazos y se giró hacia mí con el ceño fruncido, iba a decir algo más pero el sonido del timbre del elevador la detuvo, las puertas se abrieron y entramos de inmediato — al menos podrías haber preguntado si estaba bien — las puerta se cerraron y el elevador bajo un piso, volvió a sonar el timbre y de nuevo se abrió.
—No me gusta hablar por solo hablar —Ems volteó a verme indignada y por un momento me pareció adorable verla así.
—Hablar por sólo hablar, ¿crees que ahora estamos hablando solo por hablar?
—No me refiero a eso, solo que...
Tuve que parar de justificarme al ver cómo una pila de cajas de archivo sobre ruedas se precipitaban sobre nosotros, eran tantas de abarcaba el elevador de lado a lado y sobrepasaba de sobremanera la altura de ambos, me peque lo más que pude a la pared metálica y jale a Ems hacia mí al ver que no se percató de lo que estaba a punto de embestirla por la espalda.
—Disculpen ¿hay alguien?— dijo el empleado que transportaba las cajas.
—Si... a... aquí estamos.
—Genial, siento no haber avisado antes de entrar voy a sótano.
No conteste, mi mente estaba demasiado ocupada en sobrellevar la situación, las cajas nos habían aprisionado contra la pared mi brazo rodeaba su cintura y sus manos estaban posadas sobre mi pecho, podía sentir su figura sobre mi cuerpo, estábamos tan cerca que el calor de nuestras respiraciones mezclándose despertó cada uno de mis sentidos.
-Voy a mover esto un poco más— dijo el tipo y sin esperar respuesta empujó las cajas hacia nosotros haciendo que estuviéramos aún más cerca, escuche las puertas del elevador cerrarse y mi corazón empezó a dar vuelcos, parecía que el tiempo se había detenido y en verdad deseaba que lo hubiera hecho.
—En verdad no te importo que no habláramos estos días verdad— dijo Ems con un volumen tan bajo que parecía un susurro.
—¿Qué.. es lo que quieres escuchar?
—No lo sé— voltee a verla pero están vez no había ninguna mueca en su cara, desvió la mirada y sentí una punzada el pecho, que iba a decirle, que la había extrañado como un loco, que me acompañaba cada noche en mi departamento y que la pensaba todo el día, que me aterraba el hecho

de que me estaba enamorando de ella más de lo que hubiera imaginado y que tenerla aquí tan cerca, sintiendo su calor, su respiración y su voz en mi oreja hacía que alboroto en todos mis sentidos. Que ni siquiera quería verla directamente porque estaba seguro que si lo hacía me comería sus labios a besos, esos labios que deseaba tanto.
—Si te extrañe — afirmé con una voz desconocida hasta ese momento para mí, ella volteó a verme y antes de que nuestras miradas se cruzaran gire mi cabeza hacia otro lado.
—Oh — alcanzó a decir y por el rabillo del ojo alcance a notar un ligero sonrojo, el sonido de las puertas del elevador abriéndose me alertó, no quería soltarla, aún no.
—Lo siento el elevador va lleno— dijo el empleado para evitar que alguien más entrara, las puertas se cerraron y seguimos nuestros descenso al sótano. Mi corazón salto de felicidad al saber que todavía tenía tiempo pero ¿tiempo para qué? No era el lugar para decirle lo que sentía y sabía que aún no había reunido el valor necesario para hacerlo, entonces ¿qué era lo que esperaba? ¿Qué ella de nuevo tomará la iniciativa? Esto no era un sentimiento unilateral, lo sabía pero aun así me costaba mucho trabajo dar el siguiente paso.
—Yo también te extrañe y mucho... y muchas veces intenté mandarte un mensaje pero... al final me arrepentía, creo que deberíamos hablar sobre...
De nuevo mi cuerpo se movió a su voluntad, no deje que terminara de hablar, el hecho de haberme dicho que me había extrañado con esos labios que tanto deseaba y ese sonrojo en su rostro, me sacó por completo de control. Tomé su rostro entre mis manos y lo atraje hacia mí, aprisioné sus labios con los míos y les hice todo lo que había estado soñando todas estas noches. Ella me correspondió como tanto había deseado y profundizamos el beso, por su puesto nuestros cuerpos reaccionaron de inmediato a aquello, yo sentía como el calor se expandía a su antojo y se alojaba en mi entrepierna deseando más, mi corazón daba tantos vuelcos que pensé que en una de esas se saldría brincando por mi garganta, ella por su parte se pegó más a mí, la escuché jadear y mis sentidos estaban a punto de volverse locos, este era el beso más apasionado que había dado en mi vida y estoy seguro el que más había deseado. El elevador se detuvo y las puertas se abrieron, las cajas empezaron a moverse y tuve que hacer un esfuerzo sobrehumano para soltarla, detuve el beso y nos miramos fijamente a los ojos, ella estaba sonroja hasta las orejas y yo sentía un calor palpitante en mi pecho, el empleado terminó de salir y se fue, antes de que las puertas se cerraran dos trabajadores más subieron, sus voces al entrar nos alertaron y ambos pegamos la espalda en la pared de metal, no dijimos nada los pisos restantes, ella se tocaba los labios con los dedos como si con eso se asegurase que aun siguieran ahí y yo... me había quedado sin aliento al sentir la facilidad con la que me perdía en sus brazos y con mi amigo bastante despierto después de aquel arrebato, al fin llegamos a nuestro piso y salí sin esperarla, no tenía el valor de verla a la cara así que apresure el paso hacia la cafetería, necesitaba calmarme y estúpidamente

pensé que alejándome lo lograría.
— ¿A dónde vas? — la escuche decir pero no le respondí— ¡eres un cobarde!
Su voz retumbó en todo el pasillo, pude ver a varios empleados cuchicheando sin siquiera disimular, me detuve y regrese sobre mis pasos hacia donde ella se había quedado.
— ¿Cobarde? — pregunté indignado.
—Si cobarde, quien en su sano juicio besa a alguien y luego huye, solo los cobardes hacen eso.
—Yo no estaba huyendo.
— ¿A no? — cruzó los brazos en su pecho para retarme a contradecirla pero no lo hice o por lo menos no del todo.
—Está bien te extrañe y mucho... y hace... y había querido besarte desde hace mucho, desde... que me besaste tú... contenta ya.
—Y porque...
—Emily —la llamó una chica que caminaba hacia nosotros — ¿dónde estabas? te he estado buscando.
—Tenía cosas que hacer... Fernando ella es Judith mi asistente... él es el jefe de laboratorio — dijo presentándonos.
—Mucho gusto—extendí mi mano de manera amistosa pero ella no la tomó.
—Sé quién es usted, nos vimos en la primera junta a la que asistimos aquí, que por cierto me pareció indignante la forma en que le hablo al señor Cardona —fruncí el ceño molesto esta chica no tenía idea de quién era yo.
—La forma en que le hablo a Javier es mi problema no el suyo—conteste agresivo.
—Pero que grosero—rodee mis ojos con fastidio.
—Nos vemos —le dije a Ems al mismo tiempo que daba media vuelta y volvía a tomar mi camino hacia la cafetería, esa chica había arruinado el momento y de alguna forma presentía que sería el primero de muchos, esperaba equivocarme pero por la forma en que me miraba y el tono despectivo de su voz parecía casi imposible.

Capítulo 14

Capítulo XIV

— ¿Estás loca? ¿A qué estás jugando? — dijo Judith cuando perdimos de vista a Fernando.
— ¿De qué hablas?
—De ese tipo, es obvio que está interesado en ti —una sonrisa involuntaria se formó en mi rostro sin que yo lo pudiera evitar, tenía una sensación extraña en los labios y un cosquilleo me recorría el cuerpo y se intensificaba en los lugares en donde Fernando me había tocado.
—No me jodas Emily porque sonríes de esa manera.
—Por nada— puse cara seria, me gire sobre mi misma y me encamine a mi oficina, escuche a Judith hablándome pero no le hice caso, apreté el paso y la perdí por unos minutos aunque estaba segura que el tema no estaba terminado. Llegue a mi oficina casi corriendo, abrí la puerta y cuando quise cerrarla algo me lo impidió.
—Vas a decirme ¿qué es lo que pasa?
—Cómo llegaste tan rápido eres un fantasma o algo así.
—No estoy para bromas Emily, ¿tú y ese tipo tienen algo?
Sonreí de nuevo, el solo hecho de pensar en una relación entre Fernando y yo me hacía vibrar de manera inexplicable, mi corazón golpeaba contra mi pecho como un loco y mis estomago se llenaba de mariposas.
—Estoy enamorada Judith— dije desbordando ilusión por los poros.
— ¿De ese tipo? — hizo una mueca de disgusto y con solo ese gesto me di cuenta que no estaría feliz por mí.
—Sí, Fernando es un hombre maravilloso
—Estás de broma ¿verdad? — por fin soltó su antipatía— como puedes considerar a alguien como él, está bien si es para tener sexo pero enamorarte, por favor—cruzo los brazos en su pecho y por primera vez en todo el tiempo que tenía de conocerla vi rencor en su mirada.
— ¿Por qué no?
—Porque tú estás comprometida con Javier.
—No he aceptado el compromiso.
—Es lo mejor, el señor Balderas lo aprueba y Javier es un buen partido no seas estúpida.
—No me hables de esa manera— dije a la defensiva.
—Lo que te falta es que duermas con él para que te acabes de convencer.
—Nunca voy a dormir con Javier amando a otro, me escuchas así que puedes guardarte tus consejos “amiga”.
La arruga en su frente se pronunció aún más, se notaba a leguas que estaba muy molesta pero no podía entender porque.
—Dime una cosa...
—No quiero escucharte más, vete—
—No voy a ningún lado, estás...
El sonido de tres golpes en la puerta detuvo nuestra conversación, la puerta se abrió y Javier Cardona apareció en el umbral con una sonrisa de

lado a lado.
—Espero no interrumpir, escuche que estabas por aquí ¿por qué me avisaste que vendrías?— termino de entrar y cerró la puerta tras de sí.
—Tal vez porque es una zorra— dijo Judith sin ninguna compasión.
— ¿Qué?
—No le prestes atención, Judith vete.
—No lo haré, Javier es tu prometido y es justo que se entere de lo que estás haciendo en sus narices.
— ¿De qué hablas?
—Judith cállate—me dedico una sonrisa maliciosa y se giró para ver cara a cara a Javier.
—Emily y ese tipo, tu jefe de laboratorio, tienen algo, han pasado tanto tiempo juntos que lo más seguro es que se hayan revolcado en más de una vez.
— ¡Judith! — grite colérica, le había soltado todo de la manera más despiadada que pudiera imaginar, nunca pensé que alguien a la que consideraba mi mejor amiga se expresara de esa forma de mí.
— ¿Fernando?
—Sí, estoy segura que lo que busca es dinero, igual que todos los demás ¿cierto Emily?
—No, Fernando no es así, a él no le importa lo que tengo.
—Así se acercan todos—mi corazón se estrujo por las palabras de Judith, no podía ser, no de nuevo, no Fernando.
— ¿Estás saliendo con él? ¿Es verdad? —el semblante de Javier se ensombreció, la sonrisa con la que había llegado se desvaneció y fue sustituida por unos labios inexpresivos.
—Somos amigos, pero yo... estoy enamorada de él.
—De Fernando— dijo reaccionando y riendo de forma burlona.
—Sí, y nada de lo que digan cambiará lo que siento
— ¿Te corresponde?
—No me lo ha dicho pero han pasado cosas.
—Cosas… cosas… ¿qué clase de cosas? —pregunto gritando.
—Eso es personal.
Estaba por pedirles que ambos se fueran pero Javier me sorprendió al acercarse apresuradamente hacia mí, di varios pasos hacia atrás para que no me alcanzara pero fue en vano, me tomó por las muñecas y me empujó hacia el escritorio.
—Lo que sucede es que no has probado a un hombre de verdad.
Sus palabras me helaron la sangre, su mirada era indescifrable, parecía muy afectado con la noticia, estaba lleno de ira pero a la vez noté una profunda tristeza, me atrajo hacia él rodeando mi cintura sin soltarme las manos, con un movimiento rápido me abrió las piernas y me subió al escritorio, había perdido la razón por completo.
— ¡Suéltame qué haces!— grite tratando de zafarme pero lo único que conseguí fue que me tomara con más fuerza, intentó besarme en varias ocasiones pero no se lo permití, no quería que su presencia opacara a la de Fernando.
—Vas a ser mía aquí mismo Emily.

— ¡No! — grite de nuevo y logre soltarme de su agarre pero, con una habilidad perturbadora volvió a tomarme de las muñecas con una de sus manos, pero esta vez las levantó por arriba de mi cabeza, mientras que con la otra empezó a jalonear mi ropa para desvestirme, yo me movía lo más fuerte que podía pero era imposible, todo su peso y su fuerza estaba sobre mí.
—Judith ayúdame, ¡por favor! No dejes que me haga esto.
Suplique a la que yo pensaba que era mi amiga, pero no respondió, permaneció solo como una espectadora mientras Javier me sometía, mi corazón latía acelerado por el miedo, sentía que en cualquier momento me iba a quebrar, mis ojos empezaron a arder y una lágrima salió por ellos cuando sentí la mano de Javier bajo mi blusa, me estaba dando por vencida cuando escuche la puerta abriéndose acompañada de un fuerte golpe.
—Suéltala de inmediato si no quieres que te mate maldito.
Javier se levantó y soltó su agarre sobre mí al escuchar a la voz femenina que le gritaba, me incorpore y con los ojos llenos de lágrimas vi a Lucia plantada en la puerta viéndolo de forma desafiante, me baje del escritorio y me fui casi corriendo a su lado.
—No te metas en esto sirvienta —dijo Judith con tono despectivo —solo se están demostrando su amor.
—En serio, yo no veo que Emily esté demostrando nada, además ella no ama a este tipo.
— ¿Quién eres tú? ¿Por qué entras a mi empresa de esa forma?
—Es solo una sirvienta de la residencia Balderas, no es nadie.
—Es mi nueva asistente—dije limpiándome las lágrimas en mis mejillas—está conmigo—tomé a Lucy del brazo más para darme valor que para respaldarla.
— ¿Asistente está? Por favor que va a saber.
—He estado preparándome en estos años no son una parasitó como tú que te aprovechas de los demás.
—Váyase sino llamaré a seguridad para que la saquen.
—Haga lo que quiera, vámonos Emily— me tomo de la mano y me saco de ahí, yo apenas y podía caminar adecuadamente, Lucy me dijo en voz baja que me apoyara en ella para caminar más aprisa y así lo hice, la idea era llegar al estacionamiento e irnos de ahí pero faltando dos pasillos para llegar a la salida me quebré, las lágrimas empezaron a salir a mares y mi cuerpo empezó a temblar sin control, Lucy me tomo con ternura y me sentó en un macetero descuidado y solo con tierra que sobresalía de la pared.
—Cálmate, iremos a casa y te prepararé algo de comer o tal vez compremos pizza— sus palabras no me reconfortaban ¿cómo se le ocurría hablar de comida en este momento?
—Lo siento no sé qué decir, te podría decir que todo estará bien pero te mentiría, ese tipo será tu esposo.
—No... yo no me quiero casar con él.
—Lo se cariño tranquilízate—se hincó junto a mí y envolvió mis manos con las suyas, estábamos tan ajenas a nuestro alrededor que no nos dimos

cuenta de los pasos que se habían detenido junto a nosotras.
— ¿Qué sucede? —mi corazón dio un vuelco al escuchar la voz de Fernando frente a mí, levante mi cara y lo vi a los ojos, se notaba preocupado y era obvio que era por mi estado.
—Nada — dije limpiándome el rostro.
—No me digas que nada— dijo serio como nunca antes lo había escuchado—estás llorando y tú blusa está rasgada.
— ¿Rasgada? —voltee hacia mi pecho y en efecto, mi blusa estaba rota, tenía tanto miedo que no me di cuenta cuando pasó—Fernando es que...
—Javier intentó abusar de ella—dijo Lucia y el miedo de nuevo volvió a mí.
— ¿Qué?
—Quería tomarla a la fuerza, fue en la oficina que le acondicionaron aquí. Fernando cerró ambas manos con fuerza, lo noté porque se habían puesto rojas y podía jurar que temblaba, pero lo hacía de rabia.
—Pero Lucy llegó a tiempo y me salvó, ya no importa—dije tratando de aminorar la situación pero no lo logré, Fernando se dio media vuelta y se fue.
— ¿A dónde vas? ¡Espera! — grite pero no recibí respuesta, me levanté y corrí tras él, estaba segura que iría a buscar a Javier y tenía miedo, miedo a que le hiciera algo, miedo a que le dijera que tenía derecho porque yo le pertenecía, miedo a que me dejara de amar, miedo a que nunca más pudiéramos estar juntos, miedo a ya no sentir sus labios y su calor sobre mí, tenía tanto miedo de perderlo para siempre. Quería amarlo y que me amara aunque sabía que era casi imposible que mi deseo se hiciera realidad.